

LA GACETA MEDICA DE MEXICO
EN EL PERIODISMO MEDICO MEXICANO
DE LOS ULTIMOS CIEN AÑOS

LA GACETA MEDICA DE MEXICO, EN EL PERIODISMO MEDICO MEXICANO DE LOS ULTIMOS CIEN AÑOS

GERMÁN SOMOLINOS-D'ARDOIS¹

a) ANTECEDENTES. EL PERIODISMO MÉDICO MEXICANO ANTERIOR A LA APARICIÓN DE LA GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PARA 1864, cuando sale a la luz el primer número de la *Gaceta Médica de México*, el país cuenta ya con un rico historial en el campo del periodismo médico. Siempre fue México país de rico abolengo periodístico. Podríamos remontar su origen a los años centrales del siglo XVI, si admitimos, como casi todos los especialistas en historia periodística, que muchas de las publicaciones aparecidas en dicho siglo tenían ya el carácter de prensa informativa.

Estas publicaciones, todas hoy verdaderas rarezas bibliográficas, forman un grupo irregular, de carácter no bien definido, ligadas entre sí por el propósito común de servir para la información testimonial de hechos notables. Sin tratar de agotar el tema, ya que no es nuestro objeto de estudio, podemos citar como representativos de esta época inicial la *Relación del espantable terremoto* de Guatemala,¹ publicado en 1541; el *Túmulos imperial* de Cervantes de Salazar, fechado en 1560;² la

vida de San Jacinto y las fiestas por su canonización, escrito del 1597, hoy desconocido,³ y las dos relaciones de los actos luctuosos celebrados en México con ocasión de la muerte de Felipe II, cuya publicación se produce cuando agoniza el siglo.⁴

Son todas ellas publicaciones ocasionales, esporádicas, verdaderas *extras*, en el argot actual. Impresas bajo la forma de hojas volantes, siguieron en Nueva España una vieja tradición universal de la cual podríamos recoger múltiples ejemplos en toda Europa y en la España de los últimos tiempos medievales y de todo el siglo XVI. Su aparición, ocasional, obedeció al deseo, claramente periodístico, de difundir noticias aunque las presenten envueltas en la inevitable hojarasca literaria de la época. Su propósito —simple divulgación de sucesos para conocimiento de los que no pudieron presenciarlos—, tiene por completo el espíritu de nuestras revistas o diarios y en algunos momentos podemos incluso descubrir en sus textos cierto sentido crítico, carac-

¹ Académico numerario.

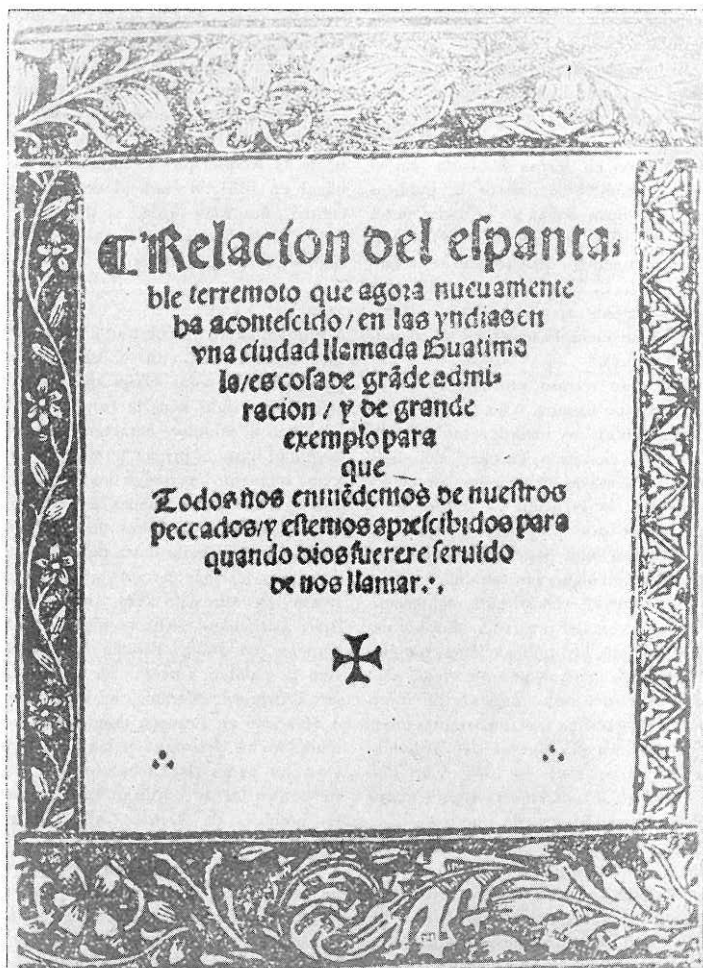


FIG. 1. La *Relación del espantable terremoto* de Guatemala acaecido en 1541 y considerada como la primera publicación americana de tipo informativo.

terística esencial de la buena prensa periódica.

El colapso intelectual que padecen todos los países de habla hispana a partir del segundo tercio del siglo xvii, se hace sentir en la producción literaria de México en forma marcada. En el campo médico desaparece la publicación de libros como los editados entre 1570 y 1618, exponentes del florecimiento médico desarrollado en esos años, y en el campo de las publicaciones noticiosas apenas podemos descubrir algún ejemplo aislado y sin demasiado interés.

Fue este retraso intelectual lo que impidió que España, y los países de ella dependientes, se incorporaran al movimiento científico europeo del siglo xvii entre cuyas principales características está la creación de sociedades y academias que propician la aparición de publicaciones periódicas donde consignar y divulgar sus estudios.

Esta prensa especializada, consecuencia a su vez, del desarrollo durante esa centuria de las publicaciones periódicas de tipo general, permite crear, para mediados del siglo, órganos de información científica tan importantes en su época como el *Journal des Sçavants*, aparecido en París en 1665, o las *Philosophical Transactions*, representante de la Royal Society de Londres.

Es también en este mismo siglo cuando encontramos por primera vez una publicación específicamente dedicada a la medicina. Se trata del *Journal des Nouvelles découvertes sur toutes les parties de la médecine*, realización de Niclas de Blegny, aparecida en París en 1679 con duración de dos años, su-

ficientes para crear la pauta de estas publicaciones en las que, por su mismo carácter divulgador, se utiliza el idioma vernáculo. Fue prontamente imitada por otras similares como el *Journal de Médecine*, de corta vida, obra del abate de la Roque que se empieza a publicar en 1681, el cual, al desaparecer cuatro años más tarde, es proseguido por Claude Brunet en forma mensual bajo el título de *Progres de la Médecine* hasta los primeros años del siglo xviii.

Sin embargo, no obstante los ejemplos acabados de citar y los muchos periódicos de todas clases que aparecen en ese siglo xvii, la prensa no se estabiliza ni adquiere caracteres de modernidad hasta el primer tercio del siglo xviii, momento en que todos los países ven aparecer publicaciones, a veces efímeras, pero en ocasiones de vida tan larga que ha llegado hasta nosotros, dedicadas a los más diversos y diferentes temas. De este siglo xviii son los múltiples periódicos cuyos nombres suelen empezar en Italia, España y Francia con la palabra *Gaceta*; en Alemania son *Zeitungen*; *Mercurys* en Inglaterra, o *Mercur*es en Francia, donde también abundan los *Journaux* y los *Courriers* y en los países de habla española son frecuentes los que utilizan como título los nombres de *Avisos*, *Cartas*, *Relaciones* o *Noticias*.

Se debe a varios factores este auge periodístico del siglo xviii pero es necesario reconocer que fue la corriente ideológica de la ilustración y la influencia de las nuevas ideas filosóficas, políticas y científicas sobre el pensamiento universal, lo que llevó en todo el mun-

Num. 302

1728

GAZETA DE MEXICO.

Desde primero hasta fin de Enero de 1732.



Al Cielo llamaron vnos *celio*, otros *franio*: los Poetas fingieron haver sido hijo de *Dios*: Orfeo antiquísimo Philospho, le llamó *Omnipotente*; otros dixeron se decia *Calum* à *Celando*, que es esmaltar, esculpir, y entallar, por estár esta parte excelentísima del Mundo, esculpida, entallada, y Adornada de tanta multitud de figuras, como *Estrellas*, que (segun el tiempo, que es igual, el que el Sol aarda desde que apartandole de vna Estrella fixa, hasta que à ella buelva). constituyen el Año Sidereo, ò Estrellar: Dividen el Cielo vnos *Autores*, en ocho, y los mas graves en onze, como se verá en los Meses futuros,

Mexico

FIG. 2. Carátula de un número de la *Gaceta de México*, publicada por Juan Francisco Sahagún de Arévalo, desde 1728 a 1742. Su texto es rico en noticias relacionadas con la medicina.

**GAZETAS
DE MEXICO,
COMPENDIO DE NOTICIAS
DE NUEVA ESPAÑA**
Desde principios del año de 1784.
DEDICADAS
AL EXCMO. SEÑOR
D. MATIAS DE GALVEZ
Virrey, Gobernador y Capitan-general de la
misma &c. &c. &c.
POR D. MANUEL ANTONIO VALDES.



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO

MEXICO:

Por D. FELIPE DE ZUÑIGA Y ONTIVEROS,
Calle del Espiritu Santo.

Fig. 3. Carátula del primer número de las *Gacetas de México*, editadas por Manuel Antonio Valdés, publicación muy rica en noticias relacionadas con la medicina cuya duración alcanza desde 1784 hasta 1809.

do civilizado a la necesidad de establecer mecanismos de información rápidos y suficientemente amplios para permitir que las noticias llegaran a los más alejados puntos sin perder actualidad.

Otro segundo factor condicionó también la aparición de una prensa periódica al producir un cambio de concepto en la técnica informativa. La continuidad y periodicidad en la aparición de los números, obliga, necesariamente, a crear un cuerpo de redacción —formado a veces por un solo individuo— de tal manera que, dicho cuerpo, al redactar cada nuevo ejemplar cifreará al lector, además de la noticia, sus propios comentarios y opiniones, reflejo inevitable de la posición y el pensamiento de ese cuerpo editorial, casi siempre adscrito a una determinada tendencia política, social o científica.

Finalmente, el más importante de todos los factores, el que permite que este cambio conceptual en la redacción periodística alcance madurez, consiste en el establecimiento de la libertad de imprenta, fruto desigualmente obtenido según los distintos países, pero que es casi universal al mediar el siglo XVIII.

Para dar una ligera idea del crecimiento experimentado por la labor periodística durante el siglo XVIII bastará señalar que desde la Revolución francesa hasta el año de 1796, en que Napoleón frenó su aparición, se publicaron en Francia 750 títulos diferentes de otros tantos periódicos en su mayor parte de carácter político.

Realizaciones importantes de esta prensa noticiosa general en toda Euro-

pa fue la aparición durante el siglo XVIII de periódicos notables algunos de ellos con vida tan larga que han llegado a nosotros. Sobresale en este aspecto el londinense *The Times* fundado en 1785 y todavía el periódico más leído en Inglaterra, el *Journal des Débats*, único superviviente de los 750 a que nos referíamos anteriormente y la *Gaceta* de Madrid, de carácter oficial, cuyo título se modifica en diversas ocasiones, la cual, desde 1677 en que se empieza a publicar, con algunas interrupciones, ha llegado hasta hoy como órgano informativo gubernamental de España.⁵

No obstante haber existido en España la *Gaceta* anterior, tenemos que reconocer que el desarrollo periodístico fue más tardío que en otros países y que incluso en México se hace el notable intento de la *Gaceta de México* de Castorena y Ursúa, que más adelante analizaremos, con anterioridad a la aparición española de otras publicaciones semejantes.

Tal vez la primera publicación española no oficial, del siglo XVIII sea la que aparece por primera vez el 17 de enero de 1758 bajo el título de: *Diario noticioso curioso, erudito y comercial, público y económico*, redactado por "Manuel Ruiz de Uribe y compañía", cuya continuación diaria, con algunas pequeñas variaciones en el título, se prolonga hasta 1787 en que cambia su nombre por el de *Diario de Madrid* para pasar más tarde ya en pleno siglo XIX a convertirse en *Diario de Avisos*.

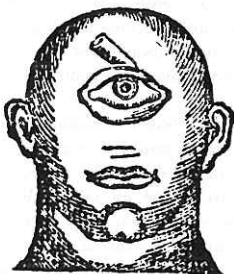
Junto a este periódico podemos encontrar en la España del siglo XVIII otros más de vida prolongada como el

115.

ma, y su profundidad se ignora; pero se sabe que sus aguas corren subterráneas por mas de 14 leguas, que tantas hay hasta el Pueblo de Tamazulapan, donde salen, como se ha verificado con una porcion de paja que se ha echado por la boca de dicho Pozo, y se ha visto salir por este Pueblo. Está en una Cañada profunda, cercada de muy altos montes, cuyas aguas todas se recogen en dicho Pozo, sin que jamas se observe que se aumente la que contiene en su fondo: esto se percibe, solo al medio día en el tiempo en que los rayos del Sol le hieren perpendicularmente, y entonces se ha visto entre sus aguas un animal en forma de Lagarto.

AGUAS CALIENTES.

Retrato verdadero de una Criatura que nació en 12 de Marzo del año corriente en la Hacienda del Mayorazgo de Ciénega de Mata, de D. Josef Rincon Gallardo, en Jurisdiccion de Aguas Calientes. Fueron sus Padres Fernando Regalado, Herrero en dicha Hacienda, y Teresa Cedeño, Mulata Blanca; y murió habiendo recibido las aguas del Bautismo.



CHIGUAGUA.

Copia de un párrafo de Carta, que con fecha de 29 de Mayo del año corriente dirige á un Sugeto de esta Ciudad, otro, digno de toda fé, Vecino de dicha Villa.

A Seguran que baxa á esta Villa el Señor Comandante general Don Felipe Neve, sin duda á estar mas próximo al terreno, y resolver con presencia de los acaecimientos que cada instante se pulsán sobre el descubrimiento de la famosa conjuracion de casi todos los Pueblos de Indios Amigos y Christiznos de la Taramara alta y baxa con los Bárbaros Apaches, origen y fuente de todas las desgracias y destrucciones que ha padecido esta infeliz Provincia de veinte años á esta parte, pues segun el extracto que han llevaco los Sindicos Procuradores de ella, pasan de 16 millones de pesos los bienes de Campo que han aniquilado y destrozado esta maldita canalla, de los quales hay presos aqui, en el Parral. Vale de San Bartolomé, Indee del Oro, y otros parages, y no dudo
ahor-

Diario Noticioso, el *Diario de los literatos de España*, revista literaria periódica que apareció desde 1737 a 1742, el *Mercurio Histórico y Político*, fundado en 1738 por José Mañer y convertido en 1784 en el *Mercurio de España*.⁶ Es en estas publicaciones y en algunas francesas como la *Gazette de France*, el *Journal de Paris* o el *Mercur de France*, donde los mexicanos inquietos y emprendedores buscaron inspiración para producir la prensa periódica mexicana del siglo XVIII, importantísima por muchos aspectos pero, tal vez el más señalado, por el carácter de independencia implícito al crear dentro del régimen colonial su propio medio de expresión independiente de la metrópoli.

Ejemplos de esta actividad periodística mexicana durante el siglo XVIII es la *Gaceta de México y Noticias de Nueva España*,⁷ a que nos referíamos más arriba, redactada por José Ignacio María de Castorena y Ursúa, publicación mensual aparecida desde enero a junio de 1722, con anterioridad a otras empresas semejantes en el medio de habla española, ya que se trata de edición particular sin apoyo del gobierno. Poco después, sin autor conocido, editó en 1727, el impresor Joseph Bernardo de Hogal otra publicación semanal con el título de *Gaceta Nueva de Madrid, reimpresa en México*, hoy rarísima, de la que sólo salieron seis números, el primero de los cuales permanece desconocido. Más larga vida alcanzó otra nueva *Gaceta de México*, obra de Juan Francisco Sahagún de Arévalo. En su ritmo mensual alcanza a vivir desde

enero de 1728 hasta 1742, cuando cambia su título por el de *Mercurio de México*.⁸ Y ya en las postrimerías del siglo nos encontramos con la *Gaceta de México* publicada por Manuel Antonio Valdés. Fue semanal y alcanzó a mantenerse hasta 1809, cuando ya formaba un copioso material distribuido en diez y seis tomos.⁹

Hemos prescindido de señalar en esta relación anterior, aquellas publicaciones de México, como las de Alzate y Ramírez, que por tener carácter especializado serán analizadas más adelante. Con los datos anteriores sólo queremos demostrar la continuidad mexicana en el esfuerzo por conseguir, durante el siglo XVIII, una prensa periódica de información general, a semejanza de la que se estaba produciendo simultáneamente en el resto del mundo.

De la misma manera que los periódicos noticiosos, durante el siglo XVIII las publicaciones específicamente dedicadas a temas médicos y científicos se generalizan y aparecen en casi todos los países. En París podemos encontrar un nuevo *Journal de Medecine*, de vida relativamente larga, pues alcanza desde 1754 hasta un año después de la Revolución francesa. Otro periódico, el *Journal de Medicine militaire*, duró siete años, desde 1782 a 1788 y aún tenemos el efímero *Journal de Chirurgie* aparecido en 1791 y desaparecido al año siguiente. Otros dos años vivió el periódico alemán *Der Patriotische Medicus* publicado a partir de 1724 y más larga vida alcanzó el *Giornali di medicina* publicado en Venecia desde 1763. En habla española sólo encon-

Tom. II.

Núm. 26.

273

GAZETA DE MEXICO

DEL MARTES 16 DE ENERO DE 1787.

Puebla.

Esta N. C. ha nombrado para Regidor Honorario por el tiempo de quatro años á Don Manuel Joaquín Maldonado, y por uno para Síndico Personero del comun á Don Manuel del Solar.

Razon puntual y exácta que se presentó al Illmo. Sr. Dr. D. Victoriano Lopez Gonsalo, Dignísimo Obispo de esta Diócesi, y al Venerable Cabildo, de los enfermos que han entrado á curarse, de los que han conseguido la salud, y de los que han muerto en este Hospital Real de Señor San Pedro en todo el año de 1786, y de lo que se ha gastado en la asistencia de dichos enfermos.

	Hombres.	Mugeres.	Total.
Quedaron curandose en 1 de Enero del expresado año.	09147.	08193.	08340.
Entraron en todo el año.	48633.	43442.	92075.
Suman.	48780.	48635.	98415.
Murieron del expresado total.	08705.	08695.	18400.
Quedan curandose en el dia de la fecha.	08186.	08236.	08422.
Salieron buenos en todo el año.	38889.	38704.	78593.
Suma este total la misma cantidad de arriba.	48780.	48635.	98415.

GASTO.

Se gastó en todo el año en la asistencia de los enfermos. 438205 ps. 1 rl.

Valladolid y Enero 2.

El dia 1 el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad eligió, por Alcaldes Ordinarios á Don Joseph Maria Ansorena, y á Don Miguel Antonio de Goyzueta y Andreategui; para Regidor Honorario á Don Manuel de Michelena; para Procurador general al Regidor Fiel Executor Don Gabriel Garcia de Obeso; para Mayor-domo á Don Francisco An-

Fig. 5. Boletín sobre el movimiento de enfermos en el Hospital de San Pedro de Puebla durante el año 1786, aparecido en la *Gaceta de México*.

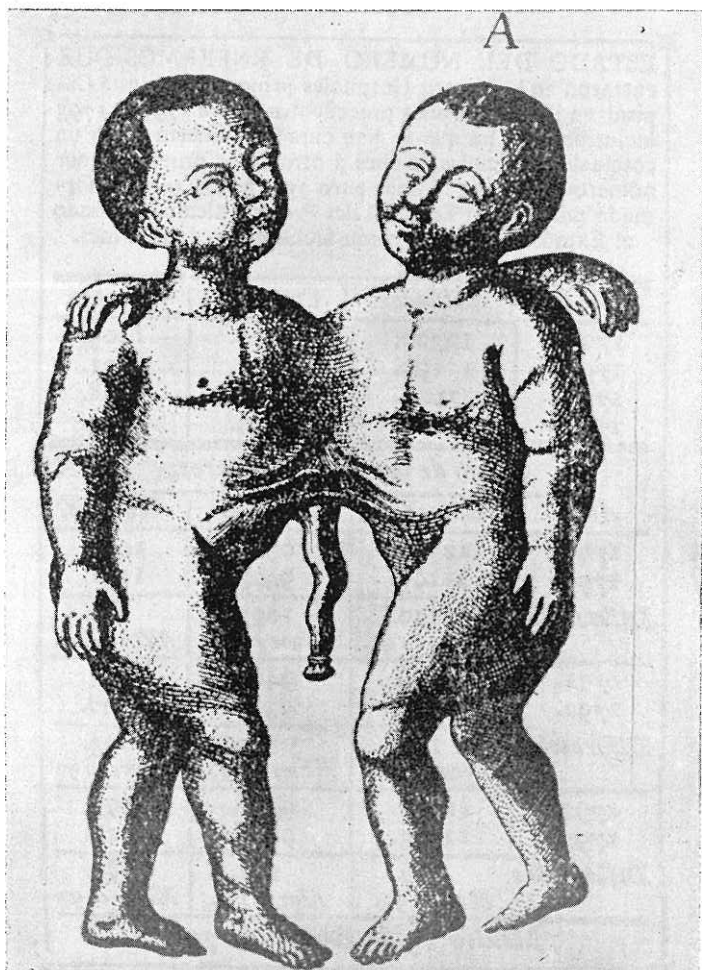


FIG. 6. Hermanos siameses nacidos en México en 1789 de los cuales dio noticia la *Gaceta de México*.

13

ESTADO DEL NUMERO DE ENFERMOS QUE
entraron en los quatro Hospitales principales de esta Capital en los quatro años precedentes desde 1790 á 1793 inclusive: de los que se han curado y muerto, con un cotejo de diferencias de unos á otros, que prueba menor número y el mejor y mas puro ayre que se respira: formado por el Real Tribunal del Protomedicato, y pasado al Exmò. Señor Virrey con fecha de 10 de este mes.

<i>Años.</i>	<i>Entrados.</i>	<i>Curados.</i>	<i>Muertos.</i>
1790.	12329.	10520.	1405.
1791.	11199.	9427.	1131.
1792.	11046.	9317.	1098.
1793.	11185.	9599.	1014.

Cotejo de unos años con otros.

<i>Años.</i>	<i>Entrados.</i>	<i>Curados.</i>	<i>Muertos.</i>
1790.	12329.	10520.	1405.
1791.	11199.	9427.	1131.
<i>Diferencias.</i>	1130. <i>Ménos en 91.</i>	1093. <i>Ménos en 91.</i>	274. <i>Ménos en 91</i>
1791.	11199.	9427.	1131.
1792.	11046.	9317.	1098.
<i>Diferencias.</i>	153. <i>Ménos en 92.</i>	110. <i>Ménos en 92.</i>	33. <i>Ménos en 92</i>
1792.	11046.	9317.	1098.
1793.	11185.	9599.	1014.
<i>Diferencias</i>	139. <i>Mas en 93.</i>	282. <i>Mas en 93.</i>	84. <i>Ménos en 93</i>

México 13 de Enero de 1794.

FIG. 7. Estadísticas de enfermos publicadas por el Protomedicato de México en la *Gaceta de México* de 1794.

tramos en esa misma época la notable publicación mensual titulada *Efemérides barométrico - médicas - matritenses*, cuyo número inicial tiene fecha primero de marzo de 1737 y recoge en sus páginas el producto de las actividades desarrolladas en la recién fundada Academia Médica Matritense.¹⁰

México es el primer país de América donde podemos encontrar publicaciones periódicas interesadas en temas científicos. Hasta donde llegan nuestros conocimientos el primer periódico dedicado a exponer doctrinas y descubrimientos pertenecientes al campo de las ciencias físicas y naturales es el *Diario Literario de México*, escrito y editado por Alzate y Ramírez, el inquieto polígrafo del siglo XVIII.¹¹ En las páginas de su presentación promete hacerlo mensual, y limita su vida a un año. Pero la realidad es que sólo alcanzó a mantenerlo durante poco más de dos meses con una periodicidad semanal. No importa esta vida efímera. Cuando se analiza su contenido encontramos en sus páginas artículos sobre los más variados temas, todos con un fondo de divulgación científica verdaderamente encomiable. Sobresale el número del 19 de abril dedicado a estudiar la minería y las máquinas necesarias para mejorar el rendimiento de la explotación minera. El correspondiente al 26 del mismo mes contiene las "Observaciones físicas sobre el terremoto acaecido el cuatro de abril del presente año", donde analiza, con el más riguroso espíritu científico, los distintos aspectos del sismo desde los campos de la física, la geología y las influen-

cias de los astros. De aspecto técnico son los trabajos aparecidos el 4 de mayo sobre el beneficio y cultivo del cacao y el "Método para probar la bondad de los relojes de bolsa".

Es una publicación muy similar a cualquiera de las que en esa misma época encontramos en casi todos los países de Europa. Su desaparición, probablemente debida a factores económicos, fue simplemente física, la idea y la necesidad de este tipo de periódicos se hace patente y obliga desde entonces a intentos repetidos con publicaciones semejantes en su forma y espíritu.

Por una curiosa coincidencia cuatro años después de este primer intento, con diferencia de diez días, salen a la luz en México dos nuevas publicaciones científicas del mayor interés. La primera, cuyo número inicial lleva fecha: sábado 17 de octubre de 1772, marca la aparición de la prensa médica mexicana y constituye el más venerable de todos los periódicos médicos de México. Se trata del notabilísimo *Mercurio Volante con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina*. Redactado por José Ignacio Bartolache¹² —tal vez el espíritu más progresista en la medicina mexicana del siglo XVIII. Con periodicidad semanal, no siempre cumplida, llega a vivir hasta el 10 de febrero de 1773 en que su autor se declara en quiebra económica y anuncia la decisión de suspender su periódico. No podemos analizar aquí el contenido de los dieciséis números del *Mercurio Volante*, su examen amerita un estudio todavía por hacer. Pero es de justicia señalar

Tomo XII.

Núm. 13.

97



IL SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MEXICO

NÚMERO 12.

RIGEN Y DESCUBRIMIENTO DE LA VACUNA,
*traducido de Francés con arreglo á las últimas observaciones hechas hasta
 mes de Mayo de 81, y sacado con varias notas por el Dr. D. Pe-
 dro Hernandez, Médico del Real Colegio de Alumnos, del Hospital de los
 Huérfanos, y de los Exáms. Señores Duques de Vala-hermosa, y de
 San Carlos.*

PRÓLOGO.

DESDE el instante en que el eficaz notorio celo del Excmo. Señor Virrey Don Joseph de Yturriaga y tuvo á bien nombrar al Señor D. y Mró. Don Joseph Ignacio Garcia Jove, Presidente del Real Tribunal del Protomedicato de N. E.; al Dr. y Lic. Don Antonio Serrano, Director, Catedrático y Cirujano mayor del Real Hospital, y á D. Alexandro Garcia Arbuleya, Profesor de la clase de primeros de la Medicina, por Comisionados para la propagacion de la Vacuna, se han esvelado en corresponder en quanto les ha sido posible, á la confianza con que S. E. los ha distinguido, proponiendo los medios que sus superiores disposiciones les ha exigido, á efecto de conservar para siempre el Suizo en esta Capital, y de propagarlo en todo este dilatado Reyno.

Entre uno de los medios que han dictado para que en todas sus partes se verifiquen las saludables intenciones de S. E. hácia este importante obieto, es, que como no solo habrá algunos Profesores en ella, y en innumerables del Reyno, que carezcan de la preciosa Historia de la Vacuna por no haber suficientes exemplares de ella, sino que se hallarán familias que tal término aun no hayan oido, han supuesto á S. E. el ser conveniente para evitar se extravíen algunos por ignorancia, tan precioso beneficio á la humanidad, el generalizar por ahora su instruccion con la reimpression de este Tratado, que en corto volumen expone con toda claridad quanto puede desearse en la materia; y con la idea de que llegue á noticia de todo el Reyno, sale por Suplemento de Gaceta, haciéndose de esta suerte un libro cotidiano.

FIG. 8. Suplemento de la *Gaceta de México*, del año 1804, dedicado a la vacunación variólica, con motivo de la Expedición vacunal que trajo el doctor Balmis.



FIG. 9. Lámina del suplemento sobre la viruela para indicar sus resultados en forma gráfica.

Nº. 1º. *Sábado 17. de Octubre de 1772.*



MERCURIO VOLANTE

CON NOTICIAS IMPORTANTES I CURIOSAS
SOBRE VARIOS ASUNTOS
DE *FISICA I MEDICINA.*

*Por D. JOSEF IGNACIO BARTOLACHE, Doctor Médico, del
Clanstro de esta Real Universidad de México.*

PLAN DE ESTE PAPEL PERIÓDICO.

*Parva mora est, alas pedibus virgamque potente
Somniferam sumpsisse manu, tegimenque capillis.
Haec ubi disposuit patriâ love natus ab arce,
Desilit in terras*

Ovid. Metamorph. l. w. 671. &c.

**Se apresra luego, i calza de sus alas
El pie ligero, cubre la cabeza,
I empujando la vara encantadora,
Deciende en un momento hasta la tierra
El rubio hijo de Jupiter i Maia.**

NUESTRA América Setentrional, esta gran parte del mundo, tan considerable por sus riquezas; si no lo ha sido igualmente por la florecencia de las letras, esto es, de los estudios i ciencias útiles, cultivadas por sus Habitantes, es porque no podía en solos dos siglos i medio hacer tamaños progresos. El oro i plata de nuestras Minas.

FIG. 10. El notable *Mercurio Volante*, cuya carátula del primer número que aparece en el grabado es la primera publicación médica de toda América, fundada y editada por José Ignacio Bartolache. No obstante su corta vida de diez y seis números tiene extraordinario interés, no sólo por lo que representa en la historia del periodismo médico de México, sino por el espíritu de progreso y modernidad con que se plantean sus artículos.

que en sus páginas brota el primer grito impreso de rebeldía contra la dogmática enseñanza médica universitaria y se plantean nuevas orientaciones sobre viejos problemas de la medicina, con ideas modernas, hasta entonces desconocidas en el medio médico del país.

La otra publicación científica a que nos referimos más arriba por su aparición casi simultánea con el *Mercurio Volante* de Bartolache es el nuevo intento de Alzate iniciado a partir del lunes 26 de octubre de 1772 bajo el título de *Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes*.¹³ El espíritu, es muy similar al que vimos en el *Diario Literario*, aunque la temática sea distinta, está siempre orientado hacia la difusión de conocimientos técnicos y científicos de interés para el progreso del país. Su vida vuelve a ser efímera, apenas doce números en intervalos semanales y nueva desaparición al comenzar el año de 1773. Probablemente por el mismo fracaso económico que había acabado con anteriores.

Con el *Mercurio Volante* nacen y se acaban las revistas médicas mexicanas del siglo XVIII. Las de contenido científico general siguen intentándose por el mismo Alzate, que, contumaz en su empeño y firmemente convencido de la necesidad y nobleza de su obra, lanza unas nuevas *Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes útiles*,¹⁴ de las que salen catorce números durante los meses de mayo a octubre de 1787 que dura su vida. El espíritu y los temas siguen en forma muy similar pero el empeño del autor no se amilana por este nuevo fracaso y pocos

meses más tarde emprende otra publicación: la *Gaceta de literatura de México*,¹⁵ que de manera mensual consigue llegar hasta el año de 1795. Su contenido, rico en aportaciones científicas, observaciones nuevas, y datos interesantes de la literatura europea se mezcla también con algunos artículos de tipo polémico a los que tan aficionado fue siempre su autor.

No consideramos que tengan cabida en esta revisión de periódicos científicos mexicanos del siglo XVIII, las diversas noticias de carácter médico aparecidas en las *Gacetas* de contenido general que reseñamos más arriba. En la de Castorena y Ursúa sólo aparecen en sus seis números tres noticias de interés médico: el incendio del Hospital de San Hipólito el 20 de enero de 1722, que aparece en el primer número, la muerte del doctor Juan de Brizuela —gran figurón de la medicina mexicana—, acaecida en mayo del mismo año, reseñada en el número cinco y la convocatoria a oposiciones para cubrir la plaza universitaria vacante al morir Brizuela, que aparece en el último número con la indicación de que eran trece los solicitantes.

El resto de las *Gacetas*, y sobre todo las editadas por Manuel Antonio Valdés son muy ricas en datos de utilidad para el historiador de la medicina. Señalan nombramientos, muertes, estadísticas hospitalarias y algunos casos teratológicos con cierta fruición morbosa y sensacionalista. No obstante su utilidad para el investigador actual no pueden en ningún caso considerarse como publicaciones científicas.

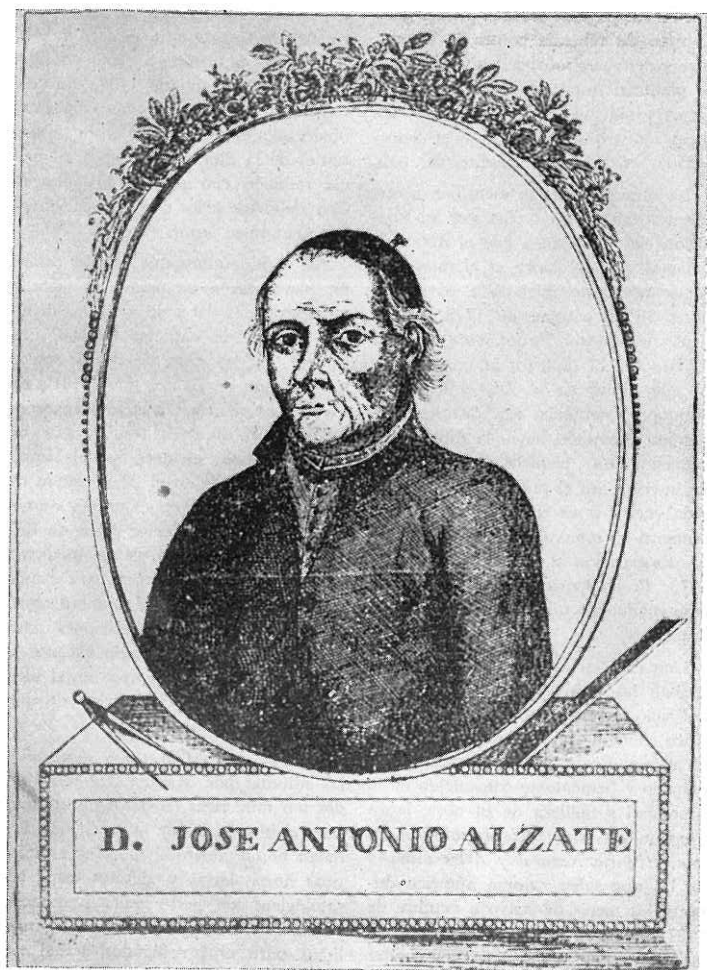


FIG. 11. José Antonio de Alzate y Ramírez, principal promotor de revistas y publicaciones científicas durante el siglo xviii.

Númº. 1º.

LUNES 26. DE OCTUBRE DE 1772.

**ASUNTOS
VARIOS**

**SOBRE CIENCIAS,
Y ARTES.**

**OBRA PERIÓDICA
DEDICADA**

• AL REY N. Sr.

(que Dios guarde)

POR D. JOSEF ANTONIO
de Alzate, y Ramirez.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
Impresa en México en la Imprenta de la Biblio.
teca Mexicana del Lic. D. Josef de Jauregui,
en la Calle de San Bernardo.

FIG. 12. Los *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, es otra de las muchas revistas científicas debidas al esfuerzo e interés de Alzate por introducir en México las ideas de Europa.



FIG. 13. Carátula de la rarísima publicación de Alzate, *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*, aparecida en 1787.

GAZETA DE LITERATURA DE MEXICO:

Por D. JOSEPH ANTONIO ALZATE
RAMIREZ, Socio Correspondiente de la
Real Academia de las Ciencias de París,
del Real Jardin Botánico de Madrid,
y de la Sociedad Bascongada.

*Aurum alios capiat, merces mihi gratia
vestra.*

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA EN MEXICO:
Por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del
Espíritu Santo, año de 1790.

FIG. 14. Tomo primero de las *Gazetas de Literatura de México*, editadas por Alzate desde 1790 a 1792 donde aparecen artículos científicos de tipo general y algunos con interés y aplicación médica.

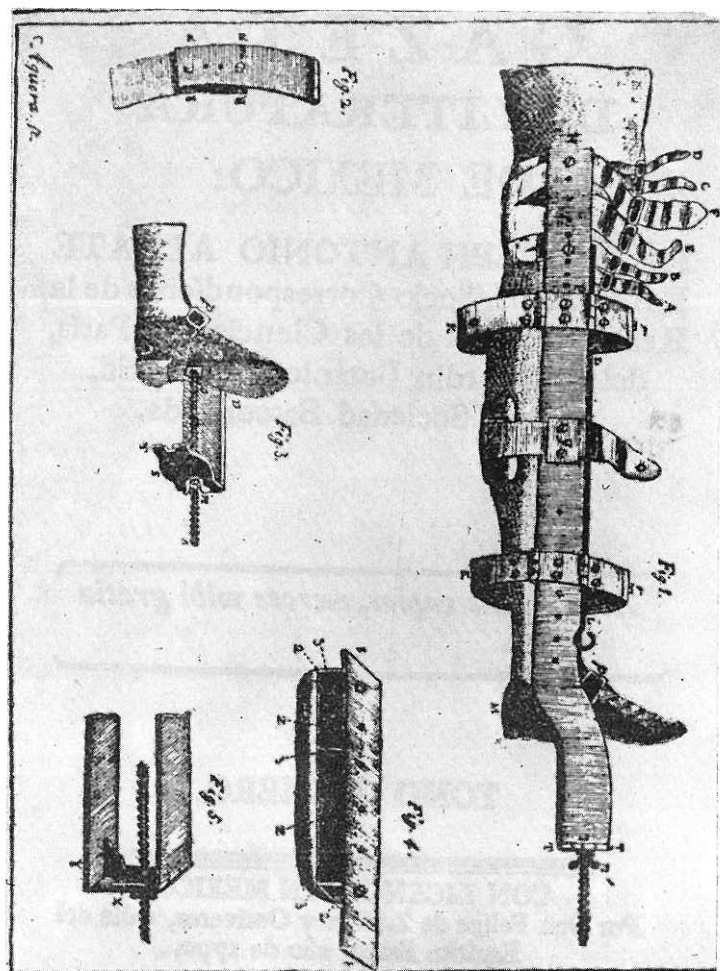


FIG. 15. Aparato para uso ortopédico cuya descripción y uso aparece en la *Gazeta de Literatura de Alzate*.

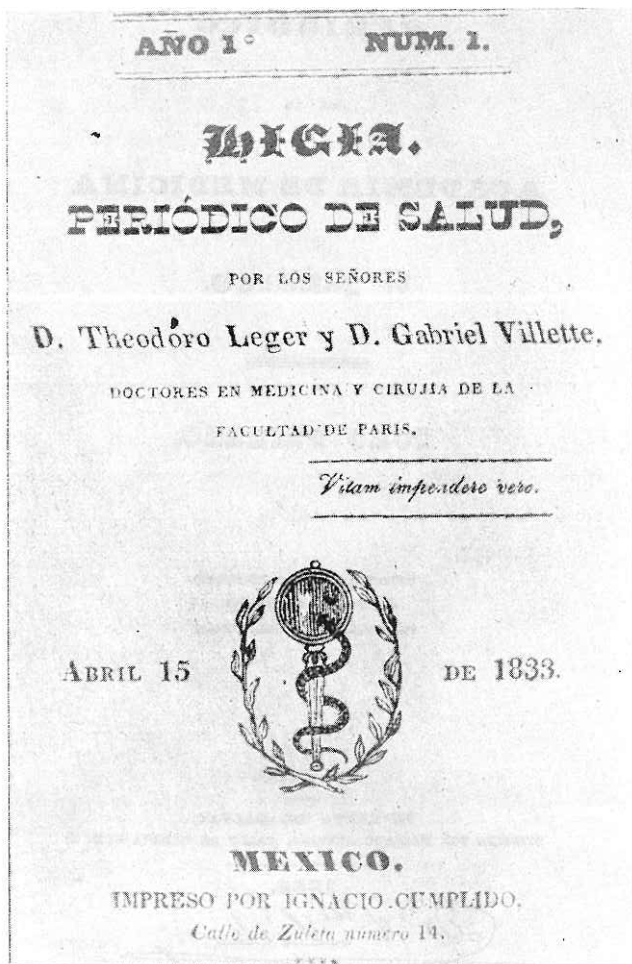


FIG. 16. Portada del primer número de la revista *Higia*, primera publicación del México independiente.

PERIÓDICO

DE LA

ACADEMIA DE MEDICINA

de MÁGICO.

TOMO PRIMERO.

Julio 15 de 1836.

MÉGICO.

IMPRESA DE GALVAN.

DIRECIDA POR MARIANO ARROYAL, CALLE DE CADENA NUM. 2.

1836.

Dr. V. L. Lippas.

FIG. 17. Primer número del *Periódico de la Academia de Medicina*, revista importantísima en su época y en la actualidad, donde se recoge el movimiento médico mexicano de los primeros años de la medicina independiente de México.

LISTA ALFABÉTICA

DE LOS INDIVIDUOS

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA**de Méjico.**

-
- ALTANIRANO (MANUEL)** Médico.
- BLAQUIERE (LUIS)** Dr. en Medicina, *de la comision de Redaccion.*
- CARPIO (MANUEL)** Médico Cirujano, *segundo Secretario.*
- CHAVERT (JUAN LUIS)** Dr. en Medicina, *Vice-presidente.*
- DEPEYRE (MARCOS ANTONIO)** Dr. en Medicina.
- ERAZO (IGNACIO)** Médico Cirujano.
- ESCOBEDO (PEDRO)** Médico Cirujano, *primer Secretario.*
- ESPEJO (JOSE)** Médico Cirujano.
- JECKER (LUIS)** Dr. en Medicina, *de la comision de Redaccion.*
- LICEAGA (CASIMIRO)** Dr. en Medicina, *Presidente.*
- OLVERA (ISIDORO)** Médico.
- REY (CAMILO)** Profesor de Química.
- RIO (ANDRES del)** Profesor de Mineralogía.
- RIOLOSA (LEOPOLDO)** Profesor de Farmácia.
- ROBREDO (MANUEL)** Médico y Cirujano.
- ROGER DUBOS (PEDRO)** Dr. en Medicina.
- SIMEON (ANTONIO)** Profesor de Farmácia de Paris.
- SOLIER (SILVERIO)** Dr. en Medicina.
- TERAN (JOSE MARIA)** Médico Cirujano, *Tesorero.*
- VARGAS (JOSE)** Profesor de Farmácia.
- VERTIZ OTEIZA (JOSE)** Médico Cirujano, *de la comision de Redaccion.*
- VILLA (JOAQUIN)** Médico, *de la comision de Redaccion.*

FIG. 18. Lista de académicos de la Primera Academia de Medicina de México, colaboradores y redactores a su vez del *Periodico* de la Academia.

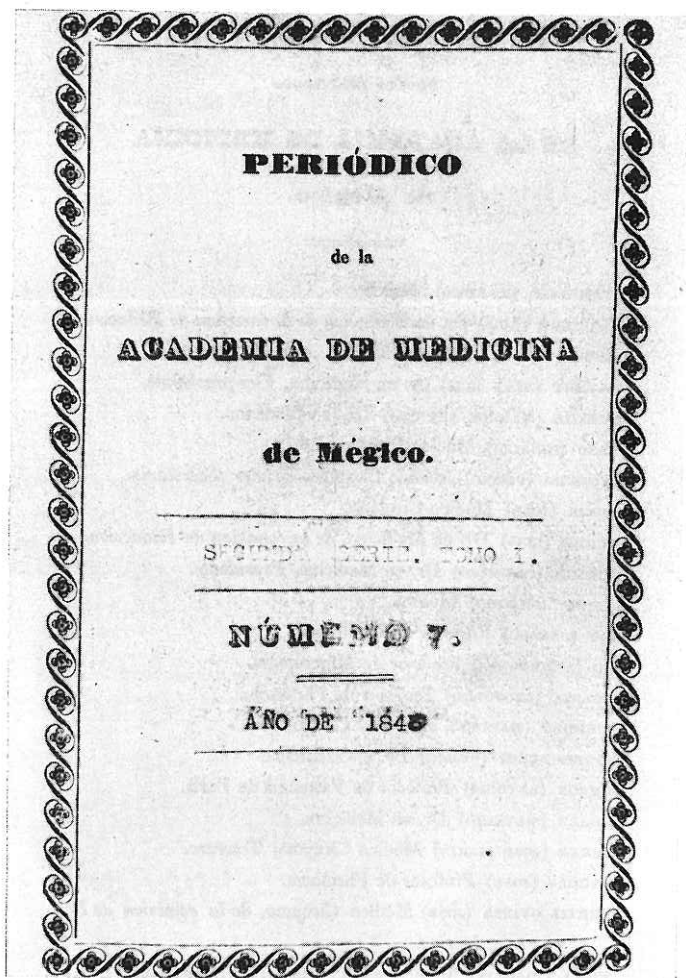


FIG. 19. El Periódico de la Academia de Medicina, en su segunda época que sólo alcanzó a perdurar un año.

Las luchas de Independencia, la inestabilidad del país, y la profunda crisis sufrida por la medicina mexicana, obligada en pocos años a pasar del régimen pseudoescolástico impuesto por el régimen virreinal a la medicina anatomoclínica francesa, modelo universal de avance médico en aquel momento, impiden que el periodismo médico florezca y fructifique en México durante todo el primer tercio del siglo XIX. La creación del Establecimiento de Ciencias Médicas, primer paso de la medicina mexicana para su universalización, viene prontamente seguido por la inevitable aparición de los periódicos médicos. El mismo año de 1833 que ve aparecer el notable Establecimiento, sirve también de comienzo al periodismo médico de México en su etapa independiente. Dos médicos franceses de los muchos que colaboraron esos años en la modernización médica de México publican, a partir del 15 de abril de 1833, un "periódico de salud", titulado *Higia*. Ignoro si Teodoro Leger, uno de los fundadores, residía en México. Gabriel Villette, en cambio, ejerció en la capital mexicana y dos años más tarde lo encontramos designado catedrático de obstetricia en la Escuela de Medicina.

No he podido tener en mis manos los ejemplares de *Higia*. Todo lo que puedo decir está basado en los datos de don Nicolás León,¹⁶ que alcanzó a examinar una colección completa y en los de Alcántara Herrera que también se ocupa de ella muchos años más tarde.¹⁷ Al parecer los ocho números en los que se encierra toda su vida, estu-

vieron dedicados a temas de higiene general bajo forma de boletines anónimos. Se sabe que los obstétricos eran de Villette y los dedicados al cólera morbo, preocupación epidémica máxima del momento, se deben a Leger. En ellos se indica al médico práctico y a las autoridades sanitarias y administrativas la conducta a seguir en momentos médicos de difícil resolución. Fue revista quincenal, poco importante y original en su contenido pero notabilísima por el medio en que se produce, el precedente que establece y el camino que marca a los médicos mexicanos en el campo del periodismo profesional.

Desaparecida *Higia* en el mes de agosto del mismo año 1833, pasarán tres años antes de que los médicos mexicanos consigan lanzarse a una nueva empresa editorial de tema médico. Es la fundación de la primera Academia de Medicina lo que obliga a buscar la forma de consignar y divulgar sus trabajos. Y por primera vez el cuerpo médico mexicano edita un periódico médico con todas las características de las actuales revistas profesionales. Ya no es un solo autor, que escribe y publica, ya no son artículos divulgadores. El *Periódico de la Academia de Medicina de Megico*, —así con esa G ofensiva para la estética ortográfica— desde el 15 de julio de 1836, en que sale su primer número hasta el último de 1843 dejará establecidos los principios editoriales que deben mantenerse en toda publicación dedicada a la medicina. Sus artículos recogen el movimiento médico del momento en el país y cuando el caso lo amerita en el resto del

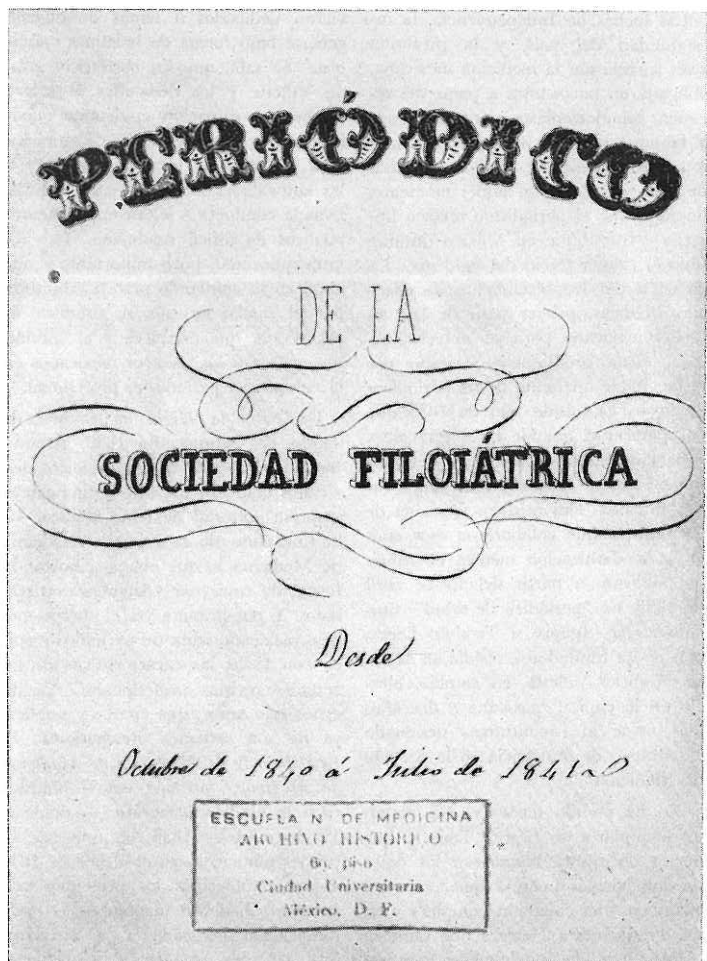


FIG. 20. Periódico manuscrito de la Sociedad Filoiátrica, donde quedó reunida la labor científica de sus miembros durante los años de 1840 a 1841.

PERIÓDICO

DE LA

SOCIEDAD FILOIÁTRICA

DE

MÉXICO.

Imprenta de Vicente García Torres, calle del Espíritu Santo número 2.

1844.

FIG. 21. Carátula del *Periódico de la Sociedad Filoiátrica*, en su etapa impresa de 1844.



Figs. 22 y 23. Diferentes portadas de números del *Periódico de la Sociedad Filoiátrica*, para mostrar la belleza tipográfica con que estuvo diseñado.



FIGURA 23

mundo. Sus páginas aparecen llenas de casos clínicos, investigaciones, no siempre afortunadas, trabajos monográficos sobre temas de actualidad, traducciones de autores casi siempre franceses, pequeñas notas informativas y el diario acaecer de la Academia recogido en sus actas. Todos los médicos notables de México colaboran en sus páginas, escriben sus inquietudes y problemas, describen sus observaciones, polemizan, y, en ocasiones, suspenden las actividades profesionales para lamentar la pérdida de algún compañero cuyas cualidades elogian.

No podemos analizar el valor de los escritos encerrados en los seis volúmenes donde quedó reunida la constante labor de aquella Academia. Los pequeños fascículos de aparición quincenal, completan al cabo de los seis años de trabajo que duró su actividad más de 2,600 páginas de apretada letra y rico contenido.¹⁸ Su estudio —otra de las lagunas de nuestra historia médica—, amerita dedicación especial y profundo análisis que sobrepasaría el objeto de este trabajo. Pero es indispensable señalar que a partir de este primer *Periódico*, maduró en forma tal la prensa médica mexicana que hasta el día de hoy, en línea casi ininterrumpida, siempre existieron en México órganos periódicos de expresión donde poder exteriorizar la labor de los médicos mexicanos.

Todavía entre los antecedentes periodísticos producidos por la medicina mexicana con anterioridad a la aparición de la *Gaceta Médica* debemos recordar los dos valiosos volúmenes del

Periódico de la Sociedad Filoiátrica. Si consideramos los fines de esta nueva publicación y las personas colaboradoras, tenemos que admitir se trata de una continuación del *Periódico* de la Primera Academia cuando ésta por razones aún desconocidas dejó de funcionar y sus miembros aparecieron reunidos de nuevo en otra agrupación de idénticos fines bajo el nombre de Sociedad Filoiátrica.¹⁹

El *Periódico de la Sociedad Filoiátrica* distinto en formato pero similar en espíritu, sirve al lector actual como principal fuente de información para profundizar en el conocimiento de la medicina de México anterior a la invasión norteamericana. En sus páginas se inician los temas y las personas que años más tarde constituirán el eje de la medicina mexicana del siglo XIX. Lucio, Jiménez, Hidalgo y Carpio, Río de la Loza, Martínez del Río, Reyes, Muñoz, Ladislao de la Pascua, presentan allí sus trabajos en los que aparece contenido el germen de casi todas las grandes preocupaciones médicas del siglo en México. La lepra, la diferenciación del tabardillo, los estudios químicos de nuevas sustancias medicamentosas, observaciones clínicas, divulgación de nuevas doctrinas médicas emitidas en el extranjero, ocupan sus páginas donde también encontramos noticias y remitidos de actualidad.

Finalmente y como último antecedente de la *Gaceta de México* tenemos que considerar las dos publicaciones aparecidas como órganos literarios del segundo intento académico de México. La llamada Segunda Academia

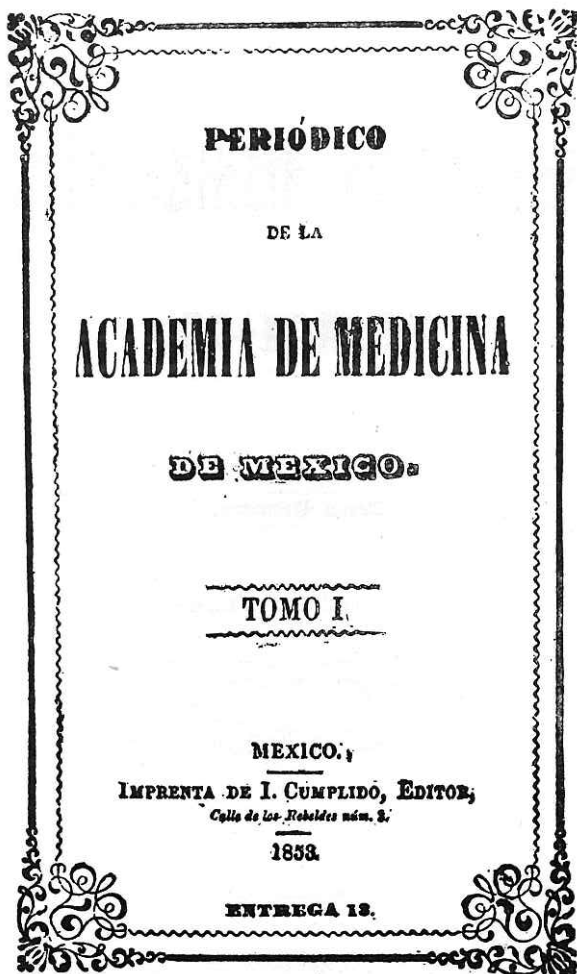


FIG. 24. Portada del primer número del *Periódico de la Academia de México*, órgano de la segunda Academia de Medicina, establecida en 1851.

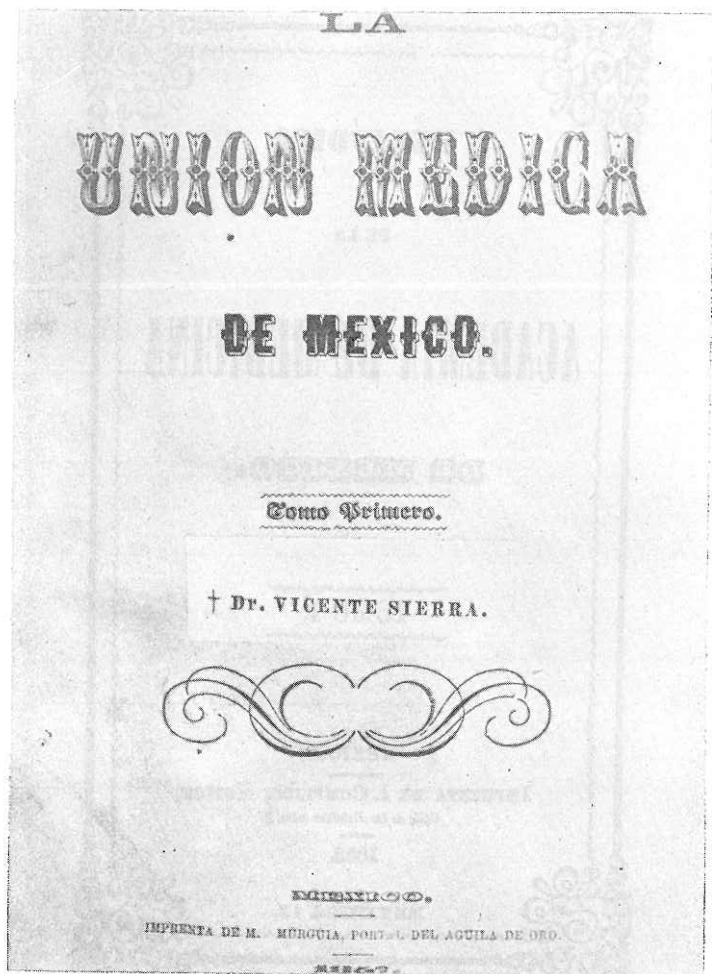


FIG. 25. Carátula de la revista *La Unión Médica de México*, editada por la segunda Academia de Medicina durante los años 1857 y 58.

México, Octubre 15 de 1856.

Se reparte los días 15 y 16 de cada mes, al precio de 1 real por cada número, en la capital, puesto en la casa de los suscriptores, y pagadero en el acto de recibir la entrega, y 1/2 en las Estaciones, franco de porte.

LA UNION MÉDICA

DE MEXICO.

Se vende.—En la Librería de la Escuela de Medicina, Profesa n. 1.—Barranca del Sr. Murguía, portal del Aguila de Oro.—Y en la Librería Anónima, en el mismo portal.—Los números sueltos se venden á 1/2 reales.

Año 1.

Número 4.

Tom. 1.

OBSERVACION

Lelda á la Academia de medicina sobre la estirpacion de unos tumores hemorroidales por medio del constrictor de Chassaignac.

UNA señora de mas de cincuenta años de edad, hacia algunos que padecía de tumores hemorroidales internos, que solamente salian hácia afuera en el momento de la defecacion. Estos tumores habian ocasionado algunas veces hemorragias diarias que solamente habian cedido á la aplicacion del nitrato de plata fundido sobre los puntos hemorrágicos; mas en esta última ocasion este medio fué ineficaz y la enferma hacia mas de un mes que sufría pérdidas diarias de sangre, rebeldes á todo medio hemostático y capaces de comprometer la vida por su tenacidad y abundancia. En estas circunstancias la operacion me pareció bien indicada, y la practiqué en compañía de varios individuos de esta academia. El método que seguí fué extraer todos los tumores que estaban implantados en la parte interna é inferior del recto, ocupando desde la márgen del ano hasta una pulgada hácia arriba, por medio de la erina de Chassaignac: extraidos los tumores fueron divididos por la aplicacion del constrictor, que tardó en hacer la seccion cinco minutos, esto es, veinte golpes, uno cada cuarto de minutos. En la operacion solo se perdió cosa de onza y media de sangre; pero esto no provino de la solucion de continuidad hecha por el instrumento, pues desde antes que los tejidos estuvieran divididos, ya la sangre salia, sino de la erina que rasgó en algunos puntos la superficie de las hemorroides: posteriormente la enferma no ha tenido hemorragias ni accidente de ningún género. Este caso es semejante á los que ví operar por el mismo Chassaignac en París y que me hicieron comprender la grande utilidad de este instrumento para evitar las hemorragias. Yo ví estirpaciones hechas en diversas regiones llegando á veces á interesar arterias bastante voluminosas para notar sus pulsaciones al tacto, y sin embargo jamas noté que se perdiera sangre mucha ni poca: siempre he visto en estos casos emplear el cloriforme, y lo creo necesario porque el dolor debe ser fuerte. En cuanto á los resultados consecutivos, todavia nada se sabe definitivamente; pues aunque

FIG. 26. Portada de un número de *La Unión Médica de México*, para mostrar su estilo tipográfico.

de Medicina, comienza sus reuniones en 1851, bajo la presidencia de Río de la Loza y con la novedad de un joven secretario —Gabino Barreda— educado en Francia, de donde trae ideas de renovación capaces, en años posteriores, de modificar de raíz la educación en México. Apenas establecida la nueva institución sigue la tradición del año 1836 cuando a su primera publicación, hoy rarísima, le pone el viejo nombre de *Periódico de la Academia de Medicina*,²⁰ con un formato muy similar al primitivo y un espíritu editorial también muy parecido.

Dura poco este tercer *Periódico* en la historia de las publicaciones médicas de México; el de la primera Academia vivió seis años, el de la Sociedad Filoiátrica dos como impresos y nos quedó uno manuscrito por el propio Lucio, el de la segunda Academia apenas alcanza a cubrir un año de vida. Es sustituido por otra publicación *La Unión Médica*,²¹ de frecuencia quincenal durante los dos años que llegó a sobrevivir.

No encontramos en el *Periódico* de esta segunda Academia, artículos con demasiado interés. En cambio en las páginas de los dos tomos de la *Unión Médica*, firmados por los mismos hombres que harán posible años más tarde la aparición de la *Gaceta Médica*, existen trabajos tan notables como las famosas lecciones clínicas de Miguel Jiménez donde se estudia el absceso hepático con repercusión trascendente, la introducción en México del oftalmoscopio por Angel Iglesias, y una extensa actividad literaria de Hidalgo y

Carpio, el hombre que años más tarde se entregara a la difícil tarea de sacar adelante la labor editorial de la *Gaceta Médica*.

A partir de 1858 el periodismo médico de México enmudece. Son años de enormes dificultades sociales y políticas; el país atraviesa uno de los momentos más críticos de su historia. En guerra civil, destruido económicamente, con dificultades materiales de todas clases y crisis ideológica total resultaría insólito suponer pudieran sobrevivir empresas tan frágiles como son las agrupaciones y publicaciones médicas. Sólo se ha citado en esos años por algunos autores un *Boletín del Cuerpo Médico Militar*, el cual, no obstante las prestigiosas firmas que lo citan, yo tengo mis reparos para llegar a aceptarlo.²²

b) LA GACETA MÉDICA DE MÉXICO

El nacimiento de la *Gaceta Médica*, es uno más de los muchos acontecimientos científicos producidos en México como consecuencia de la invasión francesa. Aparece durante el efímero imperio de Maximiliano, impuesto y establecido por Napoleón III, en su utópico sueño de poderío americano, cuyas raíces y desarrollo están bien conocidas y estudiadas.²³

Dentro de la enorme serie de perjuicios y daños producidos al país mexicano por la invasión francesa y el establecimiento de un régimen imperial advenedizo y anacrónico, tal vez, el único saldo positivo que se puede descubrir en la historia de aquella época, lo encontramos en el campo de las cien-

GACETA MÉDICA

DE

MÉXICO

TOMO PRIMERO

1864 A 1865



MÉXICO

IMPRENTA DE ANDRADE Y ESCALANTE
BAJOS DE SAN AGUSTIN NUM. 1.

1865

FIG. 27. Primer tomo de la *Gaceta Médica de México*.

cias. Y, dentro de éstas, con mayor trascendencia y proyección, en los aspectos del avance médico, que a partir de entonces adquiere la estructura y la ruta definitiva por donde deberá continuar su progreso hasta hoy.

Ya hemos descrito en varias ocasiones el motor ideológico de aquella invasión en su aspecto científico, cuando Napoleón III, en imitación de su antepasado, buscó por América un lugar donde repetir la hazaña del viaje y exploración que, a fines del siglo XVIII, emprendieron los sabios del *Institut de France*, en tierras egipcias, encabezados por Napoleón el grande. Como la invasión militar y material del país tenía motivos poco confesables, repetir en México, lo que Napoleón I había hecho en Egipto, era una gran empresa científica, capaz de cubrir y atenuar, en parte, la turbidez del otro aspecto y por ello la ocasión no podía desaprovecharse.²⁴

México —país entonces casi ignorado—, contaba con elementos que, en forma superficial, recordaban al legendario Egipto. Tenía pirámides milenarias, estelas y monumentos con escrituras jeroglíficas no descifradas y, a diferencia del país africano, poseía además riquezas naturales de valor incalculable, cuyo aprovechamiento interesaba mucho a Francia.

Aparecer como un mecenas de los estudios históricos y científicos en América representaba para Napoleón III, añadir a su reinado una faceta cultural, de la que estaba muy necesitado para mantener y aumentar su prestigio europeo.

En París por orden imperial se constituyó la llamada *Expedition Scientifique du Mexique*, presidida por el ministro de Instrucción Pública de Francia y cuyos veinticinco miembros, analizados sin pasión, constituían lo más notable de la ciencia francesa que podía encontrarse en aquel momento, dentro de las más diversas disciplinas. Los trabajos comenzaron de inmediato y su repercusión mexicana fue la creación en México de una *Comisión científica*, dependiente del organismo francés, con estructura inspirada en las actividades intelectuales del viejo *Institut de France*.

El resto de la historia es conocida hasta la saciedad. La *Sección sexta* de esta Comisión, dedicada a los estudios de: *Medicina, cirugía, higiene, estadística médica y materia médica*, reunió, bajo la presidencia del doctor Carlos Alberto Ehrmann, jefe de sanidad del ejército francés destacado en México, lo más florido de los médicos alocados en la ciudad de México junto con algunos franceses de los destinados en el ejército de ocupación y, organizados bajo régimen académico, comenzaron sus reuniones con gran entusiasmo a partir del 30 de abril de 1864.

Esto que acabamos de relatar en forma sucinta es el origen de la Academia Nacional de Medicina de México, institución que desde la fecha señalada, hasta el día de hoy ha sesionado sin interrupción, ha servido de norma rectora en los más diversos aspectos médicos y sanitarios del país, constituye la más antigua y prestigiada institución médica de México, y durante los ciento

cinco años de su existencia ininterrumpida, auspició la aparición de estos cien primeros volúmenes de la *Gaceta Médica de México* cuya centenaria y fecunda vida hoy celebramos.

La *Gaceta Médica de México*, fue una necesidad inmediata del grupo de médicos reunidos bajo la *Sección sexta*, de la *Comisión Científica* reseñada más arriba. Tan inmediata, que los trabajos académicos comenzaron el 30 de abril de 1864 y el primer número de la *Gaceta Médica*, se publicaba el 15 de septiembre de ese mismo año. Bastaron cuatro meses y medio para gestar y estructurar la publicación médica de México, que más larga vida ha alcanzado, la que en el siglo y pico de su existencia podemos considerar como revista básica de las ciencias médicas en México. Aquella cuyas páginas son reflejo vívido de todos los momentos, tanto de triunfo como de dificultad y angustia, por que ha pasado la medicina mexicana durante el último siglo de su existencia. Archivo conmovedor de los hombres que lucharon por el progreso médico de México. Allí están sus trabajos, el producto de sus inquietudes, sus ideas, buenas o malas, sus éxitos y también sus fracasos. Son muchos miles de páginas en las que quedó plasmada, día a día, con objetividad no siempre exenta de pasión polémica, la historia de la medicina mexicana en sus grandes epopeyas y en sus, a veces, pequeños e intrascendentes detalles.

Hojear —no digamos leer, pues sería un curso completo de historia médica de México— los cien primeros volúmenes de la *Gaceta Médica* equi-

vale a un recorrido retrospectivo por todos los hechos que, en menor o mayor grado, han permitido obtener la configuración de la medicina mexicana actual. Allí están los artículos fundamentales, las grandes polémicas de innovadores y tradicionalistas, los resultados de los trabajos y experimentos, no siempre afortunados, pero emprendidos siempre con entusiasmo por los investigadores mexicanos. Están también las inquietudes por hacer un México mejor en el aspecto médico y sanitario, los proyectos y las realidades de cien años para dotar al país de métodos profilácticos, de establecimientos necesarios para el desarrollo y progreso de la medicina, de institutos de investigación. La Ley del Seguro Social, la más gigantesca realización médica de México, aparece en las páginas de la *Gaceta* casi simultáneamente con el *Diario Oficial*. Las campañas de la Secretaría de Salubridad y sus resultados son presentadas y discutidas en las sesiones, de donde también recogen las páginas de la *Gaceta* la labor personal de los más notables médicos mexicanos.

Junto a esta enorme información y constancia del esfuerzo colectivo, la *Gaceta Médica* presenta otra faceta humana, personal, en la que recoge el retrato, los datos biográficos, la felicitación merecida o el comentario lucrativo y sentido de casi todos los médicos mexicanos y extranjeros que con su esfuerzo permitieron la vida académica y el desarrollo de la medicina en México y en el resto del mundo. Marañón afirmaba que cuando se conoce la cara de un autor se comprende mucho mejor su obra. El lector de la *Gaceta*

Tomo I.

MÉXICO. JUEVES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

Núm. 1.

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SECCION MÉDICA DE LA COMISION CIENTÍFICA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Cochi núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre. En el Interior, en la casa de los Sres. corresponsales de *L'Estafette*.

La suscripcion es de \$ 0 50 por mes, y el pago se hará adelantado.

Cada número vale \$ 0 25.

La insercion de avisos se convendrá en el despacho de *L'Estafette*, calle de Don Juan Manuel núm. 30.

PROSPECTO.

La acogida favorable que constantemente se ha dado en nuestro país á los esfuerzos repetidos hasta hoy para popularizar las ciencias, y en especial la Medicina, por medio de publicaciones periódicas, ha probado suficientemente la necesidad de tales publicaciones.

La Seccion de Medicina de la Comision científica fundada en la Capital, se ha creído en el deber y con las condiciones favorables para satisfacer esa necesidad en la parte que le toca y funda aquella creencia en la actividad que nota entre sus miembros, en la regularidad de sus trabajos y en el entusiasmo á que da origen la amenidad de sus reuniones. Se propone antes de todo el poner á la vista de cada uno de sus miembros, en un periódico bi-mensual, los frutos que haya podido reunir en su seno; y ademas todo lo que se halle de mas importante en las publicaciones extranjeras que lleguen á sus manos, y cuantas comunicaciones de interés quieran dirigirse las personas inteligentes, que la favorezcan con sus producciones.

Al poner mano á esta obra y aceptar los sacrificios que necesariamente les impone, los miembros de la Seccion se lisonjean de que la utilidad de aquella será bien apreciada, y de que el cuerpo médico sabrá sostenerla y contribuir á su mejora y perfeccion. De este modo abriga la esperanza de que su trabajo se difunda, y dé un nuevo impulso al espíritu de confraternidad, que en todas partes distingue á la porcion mas escogida de los médicos.

Reinando en el seno de la Seccion la mas ámplia libertad y tolerancia en las discusiones, siempre que se dirigen á un objeto de utilidad para la ciencia, la misma libertad y tolerancia reinarán en el periódico; debiendo en consecuencia cada autor ser responsable de los conceptos que en uno y otro emita. Ninguna bandera especial defenderá la *Gaceta*, sino que ella será un

FIG. 28. Primera página de la *Gaceta Médica de México*, con la inclusión del *Prospecto* dirigido por los doctores Ehrmann y Jiménez al cuerpo médico mexicano.

Médica puede conocer la imagen de casi todos los autores que firman los trabajos científicos allí publicados y esta presencia conjunta en las páginas de la *Gaceta* de lo que la Academia representó en ciencia y aspecto humano hacen que esta publicación sea para el médico mexicano el lugar donde puede buscar y encontrar con seguridad las más hondas raíces de su ciencia y el ejemplo y estímulo de aquellos hombres que le precedieron en el mismo afán y anhelo de una medicina mexicana al más alto nivel.

Vimos en páginas anteriores cómo el periodismo médico mexicano había enmudecido en 1858 a consecuencia de las muchas dificultades sociales y políticas por que atravesaba el país. Vimos también, cómo hasta entonces la edición de periódicos médicos en México había sido una empresa azarosa, irregular, en ocasiones balbuceante, elaborada con más espíritu que medios materiales, siempre a costa de sacrificios y tesón. Si tuviéramos que definir el auténtico valor de la prensa médica mexicana de la primera mitad del siglo XIX, tendríamos que admitir, que, por encima de su calidad científica y de la materialidad de su existencia, lo que sus páginas reflejan es la constante lucha sostenida por el cuerpo médico mexicano en su dramática epopeya por la superación técnica y científica del país.

En el momento de aparecer la *Gaceta Médica de México*, no existía en el país ninguna otra publicación médica y en el campo científico general sólo podemos encontrar por esos mismos años el *Boletín del Instituto de Geogra-*

fía y Estadística,²⁵ única publicación mexicana de más larga vida que nuestra *Gaceta Médica*. Con quince días de anterioridad al momento de su publicación fue distribuido entre los médicos mexicanos un *Prospecto*, firmado por los doctores Ehrmann y Jiménez, redactado en español y en francés, el cual explica los principios y móviles que indujeron a los miembros de la *Sección sexta* a editar su periódico. No podríamos nosotros describirlos con mayor precisión y por eso preferimos copiar íntegro el texto del documento que, como acta de registro civil, nos sirve de constancia para señalar el nacimiento de la más importante revista médica de México en todo el transcurso de su historia. Dice así:

P R O S P E C T O

La acogida favorable que constantemente se ha dado en nuestro país á los esfuerzos repetidos hasta hoy para popularizar las ciencias, y en especial la Medicina, por medio de publicaciones periódicas, ha probado suficientemente la necesidad de tales publicaciones.

La Sección de Medicina de la Comisión científica fundada en la Capital, se ha creído en el deber y con las condiciones favorables para satisfacer esa necesidad en la parte que le toca: y funda aquella creencia en la actividad que nota entre sus miembros, en la regularidad de sus trabajos y en el entusiasmo á que da origen la amenidad de sus reuniones. Se propone antes de todo el poner á la vista de cada uno de sus

miembros, en un periódico bi-mensual, los frutos que haya podido reunir en su seno y además todo lo que se halle de más importante en las publicaciones extranjeras que lleguen á sus manos, y cuantas comunicaciones de interés quieran dirigirle las personas inteligentes, que la favorezcan con sus producciones.

Al poner mano á esta obra y aceptar los sacrificios que necesariamente les impone, los miembros de la Sección se lisonjean de que la utilidad de aquella será bien apreciada, y de que el cuerpo médico sabrá sostenerla y contribuir á su mejora y perfección. De este modo abriga la esperanza de que su trabajo se difunda, y dé un nuevo impulso al espíritu de confraternidad, que en todas partes distingue á la porción mas escogida de los médicos.

Reinando en el seno de la Sección la mas amplia libertad y tolerancia en las discusiones, siempre que se dirigen á un objeto de utilidad para la ciencia, la misma libertad y tolerancia reinarán en el periódico; debiendo en consecuencia cada autor ser responsable de los conceptos que en uno y otro emita. Ninguna bandera especial defenderá la *Gaceta*, sino que ella será un reflejo fiel del movimiento de las ideas en el orden científico, no solo de la Medicina propiamente dicha, sino de los otros ramos que le pertenecen y en que la Sección está subdividida; y siendo preferible la exactitud originaria de las ideas á la uniformidad del testo,

cada produccion aparecerá en el idioma en que haya sido escrito.

La *Gaceta* saldrá á luz los dias 1o. y 15 de cada mes, en cuadernos de diez y seis páginas de la forma y tamaño de este prospecto, comenzando el dia 15 del presente. Siempre que sea preciso se agregarán en obsequio de los suscritores, los dibujos, láminas, etc., que exija la mayor claridad del testo.

México, á 1o. de Setiembre de 1864.

El Presidente de la Seccion
Dr. Ehrmann

El Presidente de la Comision
de Publicaciones.
Dr. Jiménez

A continuacion de ésta que hemos llamado acta de nacimiento, reproducida como *Prólogo* en el número inicial de la *Gaceta*, aparece el primer artículo que por su autor y su tema consideramos de la más alta calidad dentro del medio médico en que hace su aparición. Se trata de un estudio experimental sobre el efecto de la altitud en los fenómenos respiratorios. Su autor, León Coindet, bien conocido en la medicina mexicana, a la cual se incorpora cuando ya cuenta con sólido prestigio adquirido en su país, nos presenta un trabajo bien llevado, con datos precisos obtenidos sobre un volumen elevado de observaciones que son parte de una larga investigación con intenciones mucho más amplias, emprendidas anteriormente, remitidas y publicadas en revistas francesas. El tema, en aquellos

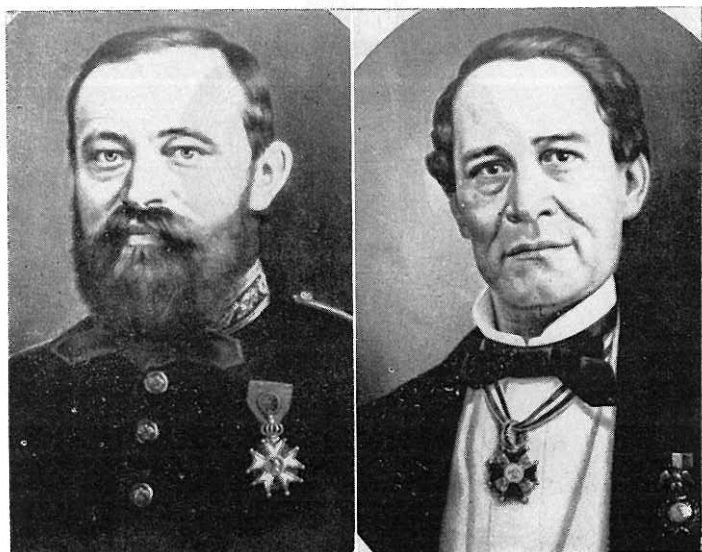


FIG. 29. Los doctores Carlos Alberto Ehrmann y Miguel F. Jiménez, organizadores de la *Gaceta Médica de México*.



FIG. 30. Viñeta romántica de origen francés que sirvió de emblema a las primeras academias de medicina de México y vuelve a aparecer en los primeros números de la *Gaceta Médica*.

momentos, tenía absoluta actualidad y era seguido con interés por todos los investigadores en el campo de la fisiología.

El segundo artículo constituye una de las piezas fundamentales de la medicina mexicana del siglo pasado. Trata de la obliteración de las arterias y es parte de uno de los temas con que su autor Miguel Jiménez, supo elevar a la medicina mexicana hasta incorporarla al movimiento anatómico-clínico europeo. No podríamos señalar aquí en qué consistió esta evolución por otro lado ya estudiada recientemente por nosotros.²⁶ Pero creo es suficiente señalar estas dos muestras del contenido de la *Gaceta Médica*, para poder afirmar que desde su primer número el espíritu editorial con que fue planeada trató de mantener la publicación en el más alto nivel académico y científico.

Aunque nuestro propósito al comenzar la redacción de este trabajo era repasar el contenido de la *Gaceta* durante sus primeros cien años y analizar temas y autores situándolos en relación con el momento de su producción, pronto nos dimos cuenta que la magnitud de la tarea sobrepasaba el espacio destinado a este estudio y el tiempo presupuestado para llevarlo a cabo tampoco hubiera permitido desarrollarlo con la profundidad y el detalle que tal empresa merece. Sólo podremos señalar algunas situaciones importantes, y creemos que el investigador interesado podrá sustituir la ausencia en nuestro trabajo, de esta importante faceta con acudir a la magnífica guía que, sobre todo lo aparecido en la *Gaceta*,

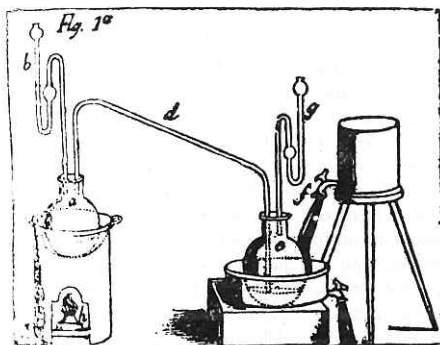
publicó Fernández del Castillo en su *Bibliografía general de la Academia de Medicina, 1836-1956* (Ed. Ac. Nac. de Medicina, México, 1959) obra, cuyo complemento hasta cubrir el contenido total de los cien volúmenes, aparecerá precisamente en esta misma publicación.

Liberados, bien a nuestro pesar, de la labor crítica y revisora sobre el contenido centenario de la *Gaceta Médica*, nos encontramos en cambio con espacio suficiente para abordar otros aspectos menos conocidos de la función física y espiritual que la *Gaceta Médica* representó en el periodismo mexicano y del papel que su continua presencia tuvo sobre el desarrollo médico del país.

No queremos tampoco omitir algunas referencias a las transformaciones materiales que durante sus cien años de vida sufrió nuestra publicación. Nacida en pleno período romántico de México,²⁷ su tipografía llena por completo los requisitos normales del momento. Se confecciona en la imprenta de Andrade y Escalante, cosa natural si consideramos la adhesión de ambos impresores al conservadurismo mexicano,²⁸ su impresión es limpia, en papel de mediana calidad, probablemente por las dificultades económicas todavía existentes, y, para nosotros, su mayor éxito corresponde al diseño de los forros, en papeles de colores distintos, orlados en el más puro estilo romántico que culmina con la viñeta de la última página —serpiente, laurel y ánfora— de indudable origen francés,²⁹ de extraordinaria belleza, y ya utilizada como emblema por las academias anteriores.

Al principio los forros cambian de

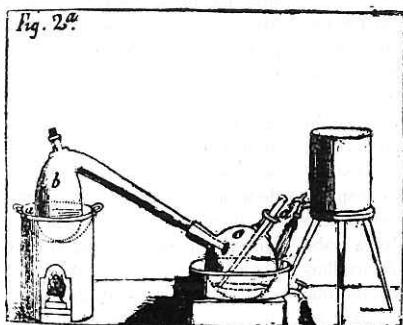
Destilacion.—Para hacer esta operacion se introducen las



sas suficientes
agua destilada
lidas, despeda:
en un matraz
boca ancha, *a*
un tubo en S
coloca su fond
sija de cobre)
ruro de zinc
propiedad de
cion sino á un
da y que pued
de calórico;

dicho matraz en comunicacion, por medio de un tubo bi-

Destruccion de la materia orgánica.—Para conseguir



cará á las materi
que voy hablando,
to de destruccion
Gaultier de Clau
segun mis ideas.
ner en digestion
cloruro de zinc (
a (Fig. 2ª) á un s
materia orgánica
rídrico humeante.
loca dicha mezcla
tubulada *b*, cuyo
á un recipiente, ta

c, y refrescado por un chorro continuo de agua fria *d*: cuando la
suelta se agrega una pequeña cantidad de ácido azótico concentrado

FIG. 31. Las dos primeras ilustraciones publicadas en la *Gaceta Médica de México*, pertenecientes a un artículo sobre análisis químico-legal de venenos, escrito por Hidalgo y Carpio.

color casi todos los meses, más adelante, en años posteriores, cada veinticuatro números. La bella viñeta desapareció pronto para dejar paso a un prosaico, pero necesario, anuncio comercial, y cuando el país empieza a recobrar su estructura republicana definitiva, desaparece el imperio, la vida se normaliza y la *Gaceta Médica* que empezó como "Periódico de la Sección Médica de la Comisión Científica" alcanza el 15 de junio de 1870, su título definitivo de "Periódico de la Academia de Medicina", encontramos que el papel mejoró, la orla romántica empieza a simplificarse y los grabados, inexistentes en los comienzos, aparecen cada vez con mayor frecuencia y mejor calidad.

Hacia la década de los años ochentas, en pleno auge positivista desaparece la orla romántica, el texto de la portada conserva el mismo tipo de letra romana, usado desde el principio, pero ahora está incluido dentro de un recuadro sencillo con ligeros ornamentos en las esquinas. Hasta que cuando a principios del siglo la "belle époque" marca su influencia francesa en casi todos los actos de la vida mexicana, la *Gaceta Médica de México* también resiente esa influencia. Aumenta su formato, y los forros pierden su encanto original para acomodarse a la nueva moda. Se empieza a emplear el papel *couché* para intercalar fotografías de muy dudosa calidad en su mayor parte, pero se conserva la tipografía limpia, con tipos claros, sencillos y elegantes.

En este estado se producen los azarosos días de la Revolución. Fue el período más crítico de toda su existencia.

Cuando todas las revistas médicas de México dejan de publicarse la *Gaceta Médica* consiguió subsistir sin interrupciones hasta 1916. En los diez años siguientes sólo se producen tres volúmenes, —causa de que el volumen centenario que hoy celebramos lleve cierto retraso con el centenario académico y en ellos la apariencia y la tipografía sufren en esos años tremendas modificaciones. Se pierde el formato anterior. La calidad del papel baja considerablemente y la tipografía cae también en irregularidades y defectos sólo imputables al difícil momento en que los números tienen que producirse. Desde 1916 a 1920 sólo se publica un volumen y de 1921 a 1925 otro, por cierto, dedicado a la Consumación de la Independencia Nacional, para lo cual se le pone una carátula en colores, tipográficamente horrible, con los retratos de Guerrero e Iturbide, banderas, escudos nacionales, hojas de laurel y otros detalles del peor gusto artístico. Entre los que sobresale el de cruzar los comienzos de todos los artículos con la bandera tricolor.

Desgraciadamente en estos años de dificultades técnicas también decae el contenido literario y encontramos muchos artículos, notas, comentarios e incluso páginas de humorismo que no alcanzan la calidad de los números anteriores ni entran dentro de la seriedad académica.

Pasada esta época de crisis la *Gaceta Médica* se rehace física y espiritualmente. Adquiere un nuevo formato impuesto por la necesidad de adaptarse a ciertas leyes sobre dimensiones del

Tomo I.

MÉXICO.—JUEVES 15 DE SETIEMBRE DE 1864.

Núm. 1.

GACETA MÉDICA

DE MÉXICO.

PERIÓDICO DE LA SECCION MÉDICA DE LA COMISION CIENTÍFICA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Baños de Puerta-Cuñi núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre. En el Interior, en la casa de los Sres. corresponsales de *L'Estafeta*.

La suscripcion es de \$0 50 por mes, y el pago se hará adelantado.

Cada número vale \$0 25.

La insercion de avisos se convendrá en el despacho de *L'Estafeta*, calle de Don Juan Manuel núm. 36.

TOM. VI.

MEXICO.—JUEVES 1º DE JUNIO DE 1871.

NUM. 1..

GACETA MÉDICA

DE MÉXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

TOM. VI.

MEXICO.—JUEVES 15 DE JUNIO DE 1871.

NUM. 19.

GACETA MÉDICA

DE MÉXICO.

PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Descripcion de las anomalías que presentan varios individuos de la familia de D. Atanasio Alegre (natural de Guanajuato) y otras personas residentes en esta Capital, por el Sr.

FIG. 32. Diferentes encabezados de la *Gaceta Médica de México*, en su paso de periódico de la Sección Médica de la Comisión Científica a Periódico de la Academia de Medicina.

papel empleado, mejora la calidad de los grabados, busca una tipografía limpia y fácilmente legible, y sobre todo selecciona, mejorando de manera evidente, la calidad de sus artículos, producto, a su vez, del mejoramiento científico que sufre la medicina durante los años posteriores a la revolución. El contenido literario de la *Gaceta Médica* durante los últimos treinta y cinco años representa el índice más fidedigno del movimiento de avance y progreso que ha experimentado la medicina mexicana en esos mismos años, la calidad de los trabajos publicados ha subido ininterrumpidamente en todos los campos de las actividades académicas y bastaría su examen para poder analizar el desarrollo sufrido por cada una de las especialidades médicas de México en ese mismo tiempo. Las carátulas sufren todavía distintas modificaciones durante estos últimos treinta años, antes de adoptarse la actual, más simple y escueta que las anteriores, aunque no la podamos llamar precisamente bella.

Queda a nuestro juicio todavía la necesidad de estudiar lo que ha representado la *Gaceta Médica de México* en el medio periodístico médico nacional de los últimos cien años. Como vimos, su aparición reanuda la interrumpida actividad literaria de los médicos mexicanos a raíz del desconcierto social y político ya comentado.

La *Gaceta Médica* es la primera voz que se hace oír en la medicina mexicana apenas el país empieza a reponerse de los quebrantos sufridos por tanta lucha fratricida. Es cierto que su aparición, en momentos de intervención ex-

tranjera mientras el pueblo lucha por evitar el dominio de un emperador ajeno al país no resultaba el momento más adecuado para una empresa como ésta y nadie hubiera podido augurarle la larga vida que alcanzó. Pero precisamente debido al empuje científico que se produce en la capital en esos momentos y al enorme tesón con que los médicos mexicanos supieron mantener y valorar sus instituciones fue posible que esta insólita aventura editorial se mantuviese viva y en progreso constante. La *Gaceta Médica* es el primer periódico científico de lo que pudiéramos llamar período moderno del periodismo médico mexicano. El único medio de expresión médica que se crea durante los años de la aventura imperial y el único de los periódicos producidos en aquellos momentos que consigue sobrevivir al desastre y desconcierto de la caída imperial e incorporarse con toda dignidad y pujanza al movimiento republicano de México.

Probablemente se deba este hecho al carácter estrictamente científico, de publicación especializada, y de seriedad profesional con que la *Gaceta* apareció desde el primer momento, ajena en absoluto a banderías, partidismos o situaciones políticas. En las páginas de la *Gaceta*, sobre todo en la de sus primeros años, rara vez se hace alusión a ningún hecho extraño a la medicina y nunca encontramos comentarios o noticias que sean ajenas al interés general de los médicos sin distinción de sus sentimientos ideológicos. En varias ocasiones he relatado una anécdota extraña de la misma *Gaceta*, que sirve de

muestra para comprender el espíritu que presidió las relaciones entre los médicos mexicanos de cualquier ideología —incluso durante los mismos años en que imperialistas y republicanos luchaban en una lucha a muerte y sin cuartel—, cuando se trataba de hacer ciencia y colaborar en el progreso del país. El hecho, tal y como lo recogí en una reciente publicación, es el siguiente: “Se había observado una epidemia en Irapuato. Era un mal desconocido. Miguel Jiménez solicitó datos sobre la enfermedad a diversos médicos de la región. El hecho no tendría nada de particular si entre las comunicaciones enviadas a la Academia no hubiese llegado una, tal vez la más notable, firmada por Gabino Barreda. Barreda y Jiménez eran indudablemente amigos. Habían colaborado en agrupaciones médicas anteriores como la Academia de 1851. Sin embargo, en este momento, dentro de la medicina mexicana, constituían las dos posiciones más antagónicas. Jiménez conservador, amigo y médico de Maximiliano, católico ferviente, estaba considerado como la más notable figura científica del imperio. Barreda, por el contrario, hombre de confianza de Juárez, tenía en la cartera, listas para ser implantadas en México, las ideas positivistas que acababa de recoger en París. El ejemplo no puede ser más bello, cuando estos dos hombres tratan de hacer labor científica en beneficio de México, olvidan sus diferencias ideológicas y se comunican, ajenas a sus partidismos, las observaciones en bien de la colectividad”.³⁰

Este ejemplo, encomiable en cual-

quier aspecto que se analice, muestra una elevación de miras pocas veces presente en los relatos históricos, y constituye, probablemente, la prueba más objetiva del desinterés y alto espíritu científico con que los médicos mexicanos del siglo pasado, —aquellos a quienes debemos el origen de esta *Gaceta Médica* que hoy festejamos—, supieron superar sus discrepancias, cuando se trataba de colaborar en el progreso científico del país.

La *Gaceta Médica* es revista única de la medicina mexicana desde el día de su aparición hasta el año de 1869. En esta fecha ya no hay Imperio, el país entra en una fase de reconstrucción nacional y acabadas las guerras intestinas, se empiezan a estructurar las instituciones de reorganización nacional. Y, cosa curiosa, si analizamos con cierto detalle el estado del país a raíz del triunfo de Juárez, encontraremos que todas las instituciones nacionales necesitan modificarse, adaptarse al nuevo orden republicano, volver en unas ocasiones a situaciones previas a la intervención o crearse de nuevo con lineamientos distintos a los implantados por el invasor; pues bien, entre todas ellas, tal vez las que menos modificaciones necesitan, las que apenas sienten en su estructura el nuevo cambio, sean las instituciones médicas. La Escuela de Medicina continúa funcionando, adaptándose al movimiento médico universal como había hecho en años anteriores. La Academia sigue sus sesiones sin que se aprecien en ella más cambios que los impuestos por la retirada de aquellos miembros ocasionales, procedentes del

ejército de ocupación, y la entrada de nuevos elementos nacionales. El nombre de Academia, tímidamente utilizado en los primeros años lo recibe de manera oficial a partir de 1873, y el Consejo Superior de Salubridad, institución creada a raíz de la Independencia, vuelve a restaurarse con funciones muy similares, dentro de las inevitables modificaciones para adaptarlo al progreso médico del momento. En cuanto a la *Gaceta Médica*, con excepción del cambio ya descrito de su sustituto donde deja de ser periódico de la Comisión Científica para convertirse en periódico de la Academia de Medicina con un fugaz intervalo en que apareció como Periódico de la Sociedad Médica y la suspensión durante varios meses de su salida no hay ningún otro cambio, nota, ni artículo que indique o señale las violentas convulsiones sociales producidas en el país.

Era natural que conforme se restablecía el orden social empezaran a producirse nuevas agrupaciones y sociedades movidas por el eterno interés de progreso y colaboración. Así encontramos que a partir de mayo del año 1869 empieza a publicarse una nueva revista médica *El Porvenir Filoiátrico* órgano de una sociedad fundada pocos meses antes, con el recuerdo de aquella otra de la década de los cuarenta, por iniciativa y empeño de Lauro María Jiménez bajo el nombre de *Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los alumnos de la Escuela de Medicina de México*. Sus fines, altruistas y de convivencia, tenían como base el culto a la amistad y al estudio.³¹ En ella se agruparon los alumnos de la Escuela y va-

rios profesores. El contenido de esta revista, su calidad científica y sus propósitos en nada pueden compararse con los de la *Gaceta Médica*. *El Porvenir Filoiátrico*, revista de vida irregular, de aparición esporádica, alcanzó a vivir hasta 1873 aunque la Sociedad, siguió subsistiendo muchos años más.

Con muy poca diferencia aparece *El Observador Médico*, publicación respaldada por otra asociación nacida también en aquellos días bajo el nombre de *Asociación Médica "Pedro Escobedo"*. Como indica su patronímico agrupaba a los cirujanos, tenía sesiones regulares y en su seno, se discutieron problemas no sólo quirúrgicos sino todo aquello del más alto interés para el progreso médico del país. *El Observador Médico*, en esta época que nos ocupa, resultó una publicación notable, con evidente interés científico, y alcanzó a subsistir desde noviembre de 1869 hasta junio de 1885 en que completó siete volúmenes. Más tarde, ya en nuestro siglo, fue resucitado en formato más reducido, en dos ocasiones, durante los años de 1901 a 1921 sin llegar en ninguno de estos casos a superar el interés ni la calidad de los trabajos contenidos en su primera época. Tampoco podemos establecer parangón entre esta publicación y la *Gaceta Médica*; su carácter especializado, aunque no de manera demasiado estricta, su corta vida y el mismo carácter polémico en que muchas veces se desarrollan sus escritos impiden se considere esta publicación con valor cercano, ni papel similar, al que desarrollaba la *Gaceta Médica* en esos mismos años.

EL
OBSERVADOR MÉDICO

REVISTA CIENTÍFICA DE LA ASOCIACIÓN

PEDRO ESCOBEDO



TOMO IV.



MÉXICO.

IMP. POLIGLOTA DE C. RAMÍREZ Y PONCE DE LEÓN, CALLE DE SANTA CLARA, ESQUINA.

1876.

FIG. 33. Carátula de la revista *El Observador Médico*, editada por la Asociación Pedro Escobedo, que alcanzó diez y seis años de vida con interesante contenido médico-quirúrgico.

EL ESTUDIO.

PUBLICACION MENSUAL

DE LOS
TRABAJOS LEÍDOS ANTE LA

Sociedad Médico-Farmacéutica

DE

PUEBLA.



IMPRENTA DE JOSE MARIA OSORIO,
Santa Clara núm. 6.

PUEBLA.

1875.

Fig. 34. Número inicial de la revista *El Estudio*, órgano de la Sociedad Médico Farmacéutica de Puebla, que no obstante su corta vida de apenas un año, marcó una época en la literatura médica de México.

Lo mismo puede decirse de la interesante *Revista Médica* aparecida en Guadalajara, Jal. el año de 1871, con vida de seis volúmenes anuales, la cual, si bien representa, dentro del periodismo médico nacional, el mérito de haber sido la primera publicación médica editada fuera de la capital, en cambio no alcanza la altura científica de nuestra *Gaceta*.

Por razones similares de corta vida, escasa calidad científica, y aparición irregular, dejaremos de considerar la *Revista Hebdomadaria de Ciencias Médicas*, dirigida por Adrián Segura con apenas seis meses de duración, en 1872. *La Emulación*, publicada en Yucatán desde 1873 a 1878 por una Sociedad Médico Farmacéutica local; *El Estudio*, bella revista poblana de otra sociedad con nombre similar a la que se había formado en Yucatán, que tampoco alcanzó el año de vida, allá por 1875 y *La Fraternidad* producto del esfuerzo de los médicos de San Luis Potosí, que la publicaron como órgano de otra Asociación Médica local durante dos años.

Muy diferente tiene que ser nuestro juicio cuando tratemos de considerar el valor que en el periodismo médico de México tuvieron los *Anales* que, a partir de enero de 1875, se empezaron a publicar como órgano de la *Asociación Médico-Quirúrgica Larrey*. Esta Asociación, primera agrupación científica de médicos militares constituida en la República Mexicana, estuvo presidida por el eminente cirujano militar Francisco Montes de Oca ya en el ocaso de su vida, pero con un largo y fecundo historial en el campo de la

medicina militar. La revista fue encargada, con el mayor acierto, a Manuel S. Soriano, hombre de extraordinarias dotes organizadoras, preparado en París y con una extensa labor literaria. Soriano en los *Anales de la Asociación Larrey* consigue una revista de la más alta calidad en todos los aspectos tanto tipográficos —es una revista lujosa, de bello formato—, como en el valor científico de su contenido. Este hecho explica con toda elocuencia la razón por la cual, algunos años más tarde, Manuel Soriano, perteneciente a la Academia de Medicina desde 1866, queda encargado durante más de treinta años de editar y dirigir la *Gaceta Médica* y sabe mantenerla en el alto nivel tipográfico y científico a que nos referimos anteriormente cuando comentábamos los cambios materiales de nuestra publicación.

Desgraciadamente los *Anales Larrey* mueren al terminar su segundo año de existencia. Sin embargo, y no obstante su corta vida, dejaron honda huella y magnífico precedente en la historia del periodismo médico nacional.

Pasan apenas dos años antes de encontrar alguna otra publicación en el medio médico mexicano. La *Gaceta Médica* continúa regularmente su publicación en números llenos de trabajos, temas, artículos y controversias del más alto interés tanto durante el momento en que se produce como en la actualidad por la constancia que representan para conocer el espíritu médico de la época. Más adelante tendremos ocasión de referirnos a ellos. La nueva publicación médica aparece en Mé-

ANALES

DE LA

ASOCIACION LARREY

TOMO PRIMERO

1875



MÉXICO

IMPRESA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON
Calle de Lerdo número 2.

1875

FIG. 35. Primero de los tomos de los *Anales* editados por la Asociación médico-quirúrgica Larrey, primera agrupación de médicos militares que se organiza en México, cuyo extraordinario valor tipográfico y científico se debió a la acertada dirección de Manuel S. Soriano.

xico a partir del primero de julio de 1879. Es la titulada *La Escuela de Medicina*. Su origen es modesto, basta leer la editorial del primer número bajo el epígrafe de "Nuestro programa" para descubrir las sencillas ideas que mueven su aparición. Son los estudiantes de la Escuela de Medicina, que quieren contar con un órgano publicitario dónde exponer sus inquietudes y realidades. La Sociedad Filoiátrica existe todavía, se ha creado otra agrupación estudiantil denominada Sociedad de Practicantes y, el nuevo periódico, quiere recoger en sus páginas la labor de ambas sociedades, y, al mismo tiempo, contar con un órgano donde expresar sus necesidades e ideas en beneficio de la Escuela y sus alumnos.

Los colaboradores y redactores son nombres oscuros en aquellos momentos. Alumnos en los que todavía vibra el espíritu romántico de la época y algunos de ellos llegarán años después a puestos preeminentes en la profesión. El contenido de la revista es ingenuo y valioso. De una parte recoge artículos y trabajos en su casi totalidad de los propios alumnos, y por otro lado es un rico ventero de noticias relacionadas con la profesión en sus más diversos aspectos.

La Escuela de Medicina, no puede compararse bajo ningún aspecto con la *Gaceta Médica* que se edita en esos mismos años. Existe un abismo entre ambas publicaciones si nos atenemos al contenido científico de ambas y a la calidad de los firmantes. Sin embargo, esta revista, animada y dirigida principalmente por Adrián de Garay, uno

de sus fundadores, constituye en la historia médica mexicana un ejemplo único de información, constancia y valor histórico. Alcanza a publicarse durante treinta y cinco años y en ese lapso, se mejora continuamente, busca siempre aquella faceta de la medicina mexicana que no tiene habitualmente cabida en publicaciones estrictamente científicas, recoge noticias de todas clases, entabla polémicas sobre problemas de la profesión, llama la atención cuando una institución o un decreto no llenan las necesidades o los propósitos debidos, acoge en sus páginas artículos científicos y dedica un extenso lugar a temas y estudios históricos de la medicina mexicana casi siempre bajo forma de estudios biográficos sobre próceres de la medicina del país o extranjeros, en su mayoría acompañados con notables ilustraciones de alto valor artístico.

Como decíamos no puede establecerse comparación entre *La Escuela de Medicina* y la *Gaceta Médica de México*, son diferentes en esencia y espíritu, pero me atrevería a decir que son complementarias. La *Gaceta* recoge el movimiento científico, académico, del país en su más alto nivel, en cambio *La Escuela de Medicina* llena sus páginas con el pequeño detalle de la vida diaria, del movimiento escolar, de las sociedades médicas modestas y a veces efímeras, con la noticia de la calle, con la protesta ante la injusticia o el agradecimiento para el benefactor. Es la pequeña historia de la medicina mexicana de fin de siglo a la que se añaden también trabajos de alto vuelo histórico cuyo conjunto hacen de esta revista

LA INDEPENDENCIA MÉDICA

SEMANARIO ESPECIALMENTE DESTINADO A DEFENDER
LOS INTERESES CIENTÍFICOS, MORALES Y PROFESIONALES
DEL CUERPO MÉDICO MEXICANO.

Ego scribam auro, verum solo dicti mihi, mendacium odi.

PLAUT. MOST.

DIRECTOR,
DR. FERNANDO MALANCO.

REDACTORES,
Todos los iniciados en las ciencias médicas. en la República.

COMISION KACIORDA BN PUBLICAR EL PERIODICO.

Doctores, Adrian Segura, Juan Covantes, Juan J. Ramirez Arellano, Juan M. Rodriguez, Juan D. Campuzano, Maximiliano Galan
y Profesor Francisco Patino.

COLABORADORES ESPECIALES DE LA PUBLICACION.

En Alamos, Dr. Antonio Cabejal.—En Caliacca, Dr. José M. Fregoso.—En Matamoros, Dr. Rafael Caraza.—En Salinas, Dr. Florentino López.—En Oaxaca, Dr. Manuel Ramos.—En Puebla, Samuel Morales Pereira.
En Zacatecas, Dr. Juan Brice.



MEXICO
IMPRENTA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y COMPAÑIA
Calle de Cordobanes número 5.

1881

Fig. 36. La revista semanal *La Independencia Médica*, interesante y copioso periódico editado por el doctor Fernando Malanco, durante dos años a partir de 1880.

una fuente de información indispensable para todo aquel que quiera acercarse al conocimiento de la medicina mexicana de su época.

Los veinte años restantes del siglo xix y los primeros del xx son ricos en publicaciones médicas mexicanas. El país había entrado en la famosa época de paz porfiriana. No nos toca juzgarla. Pero resulta evidente para cualquier conocedor de la historia de aquellos años como, uno de los recursos utilizados por el régimen para mantener su apariencia de progreso y prosperidad, fue el cultivo de la ciencia. Son los años en que si sólo nos fijamos en el aspecto externo del país, veremos aparecer centros de investigación como los famosos Institutos Médico Nacional, Patológico y Bacteriológico. Se organizarán instituciones y sociedades científicas, se creará el Hospital General, los médicos mexicanos acuden a congresos internacionales y organizan congresos dentro del país. En general para la medicina aparente, el período parece próspero aunque, como ha demostrado recientemente un notable investigador mexicano, en la trastienda de todo este artificio imperaba la miseria, la insalubridad y una angustiosa situación social que inevitablemente tuvo que desembocar en la Revolución de 1910.³²

Pues bien, para nuestro tema durante estos años las publicaciones médicas de México aparecen y se multiplican en rápida sucesión. En 1880 Fernando Malanco, académico y médico notable, funda *La Independencia Médica*, periódico semanal de gran formato dedi-

cado a la defensa de los intereses profesionales con abundante, aunque poco original, material científico, muchos anuncios y gran aportación para la defensa y estímulo de los valores morales, y éticos de la profesión. Vivió apenas dos años y después de una corta pausa volvió a resurgir con los mismos intereses, aunque ahora dirigido por Francisco Patiño, bajo el título de *La Voz de Hipócrates*. El mismo Malanco en enero de 1888 emprende otra publicación titulada *La Medicina Científica*, cuyo interés y novedad en el medio médico mexicano consiste en estar consagrada a estudios sobre temas de fisiología y clínica experimental. Alcanzó vida bastante larga, aproximadamente diez años y desaparece con la muerte de su director en 1898. No he podido consultarla directamente, pero, a juzgar por los que la han examinado, contiene, según frase de Alcántara Herrera: "suculenta información médica".

Pertenece a esta misma época la llamada *Revista Médica de México*, muy importante, de frecuencia quincenal, contenido extenso de tipo médico general, revista organizada y dirigida por José Ramos, el notable presidente de la Academia de Medicina a quien se debe la reorganización de la Biblioteca Académica en 1908, y a su vez uno de los alumnos que en 1879 formaron parte del cuerpo de redactores de *La Escuela de Medicina*. Esta publicación que tampoco puede ser comparada con la *Gaceta Médica* ni en forma ni en calidad literaria, consiguió subsistir hasta 1911 desapareciendo, como casi todas las de su época, a consecuencia de las



Semanario dedicado especialmente á defender los intereses científicos, morales y profesionales del Cuerpo Médico Farmacéutico Mexicano.

1885, vol. 1. Director: Ingeniero José de Jesús Patiño. Proprietario: Ingeniero José de Jesús Patiño. Editor: José de Jesús Patiño.

TODOS CAMBIO DIRIGIANSE A LA BOTICA DE SAN ANDRÉS, AL EDITOR Y ADMINISTRADOR FRANCISCO PATIÑO.

ANTES INDEPENDENCIA MÉDICA

TOMO III.

México, Enero 1. de 1885.

NÚM. 191.

LA PRIMERA PALABRA

Comenzamos hoy la publicación del Tomo III de la *Voz de Hipócrates*, correspondiente al V de la *Independencia Médica* y al sexto año de su publicación, enviando al mismo tiempo á nuestros lectores un afectuoso saludo al llegar al año nuevo.

La *Voz de Hipócrates* se propone mejorar en cuanto sea posible las condiciones de su publicación, y para ello se permite hacer respetuosas exhortativas á los señores profesores de medicina y de farmacia de esta ciudad.

Desde luego repetiremos una vez más lo que hace mucho tiempo venimos diciendo, á saber: que ponemos las columnas de nuestro periódico á disposición de los que cultivan las ciencias médicas y farmacéuticas con el fin de que nos honren con sus producciones, y á este propósito reflexionaremos un momento sobre lo indispensable que es que nuestros compañeros salgan de su aislamiento, para dar á la estampa el fruto de sus estudios y deseos.

Un periódico científico es de grande y trascendental utilidad, no solo para la ciencia, sino para la sociedad en general. Fuera del mundo actual de la política y con local una y seriedad que requiere el noble fin que se propone una publicación como la nuestra, difunde y vulgariza los avances del saber, dá á conocer á los que se dedican al estudio é incesante debate en las cuestiones en que la ciencia no ha dicho aún su última palabra.

Los periódicos consagrados á la ciencia, son el término medio de la cultura de un pueblo y llevan al extranjero, el nombre de los sabios que dedican sus vigilias al augusto sacerdocio de la inteligencia.

En México, donde para cualquiera materia tenemos muchos lectores, las publicaciones de la especie de la nuestra tienen de provechosa utilidad, cuando al que la sostiene no le interesa, sino multitud de contrariedades y disgustos, porque en general se aprecian poco los trabajos de carácter científico.

El lamentoso del saber, amarga verdad, pero es preciso ha- cerlo constar para que los sabios y los aficionados procuren conculgar en cuanto puedan, al abismo y subsistencia de los legajos que llevan por todas partes la voz del estudio y las manifestaciones de la inteligencia.

Aislados; poco podremos hacer, casi nada; nuestros esfuerzos se perderán irremisiblemente en medio de nuestra impotencia; hé aquí por lo que pedimos la ayuda de nuestros compañeros. Deseamos para la *Voz de Hipócrates* el honor de que sea la tribuna en donde los médicos y farmacéuticos puedan defender los intereses profesionales y dar lustro á la patria, encarrando al mundo que también aquí en este olvidado rincón de la tierra, la ciencia hace su evolución sublime y no se queda atrás en los avances, á donde la llevan los ilustres maestros que más allá de los mares son como los apóstoles del progreso.

Muchas veces en México se produce un descubrimiento, pero este pasa casi desapercibido, y el ejemplo se ha dado de que en el extranjero se apropiaban de él; para apropiarse la gloria y el honor. Pondremos como ejemplo los estudios del Dr. Carrasco y Valle sobre la leche humana; un sabio americano los dió como suyos, hasta que la prensa hizo saber que pertenecían á nuestro sabio compatriota. Recordamos también que uno de los instrumentos quirúrgicos más notables y delinoides la cuchilla para cortar la costura, fue inventada por el Dr. Muñoz, antes de que un médico italiano la pusiera en voga en el siglo Continente, y este médico fue el que se llevó todos los honores de tal invento, y él que regaló á su patria la gloria de ser el primero de la ciencia.

Todo ello no indica necesidad de las publicaciones científicas, como debe ser se apropiaron á dar crédito á lo que llamamos la ciencia del progreso.

Quánten cosas quedan por hacer, cuántas cosas que hacer, cuántos trabajos que hacer, cuántos que hacer.

Fig. 37. *La Voz de Hipócrates*, publicación dirigida por el doctor Francisco Patiño, con las mismas intenciones e intereses que tuvo *La Independencia Médica* de la cual fue sucesora.

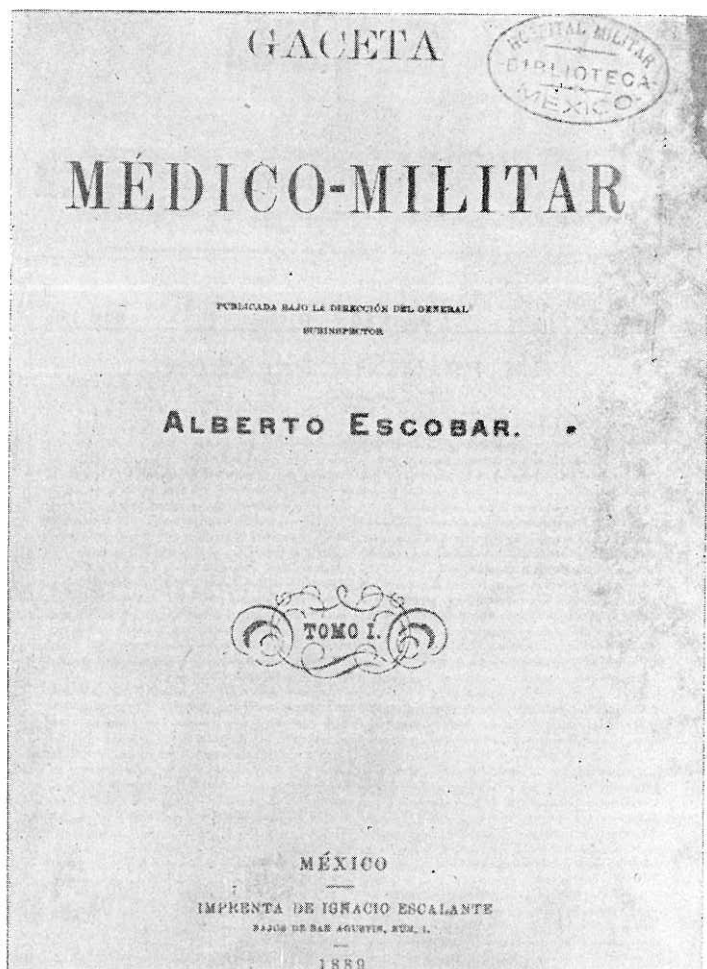


FIG. 38. La *Gaceta Médico Militar*, no obstante su nombre, fue una de las publicaciones más avanzadas en medicina general y en divulgación de novedades médicas que se produjo en México durante el último tercio del siglo XIX.

dificultades y perturbaciones producidas por la revolución.

No tendría objeto detenernos en repasar los diversos Boletines que durante los últimos años del siglo aparecen tanto en la capital como en diversos Estados de la República. El más importante, sin ninguna duda, es el *Boletín del Consejo Superior de Salubridad del Distrito Federal*. Su primer número lleva fecha 15 de julio de 1880 y dentro de su campo y objeto constituye un hecho trascendente para el desarrollo de la salubridad pública de México. Dirigido a los estudios sanitarios, está respaldado por las firmas de los más notables médicos de México, constituyentes, en aquel momento, del Consejo Superior de Salubridad, y trata, como es natural, de temas epidemiológicos, sanitarios y estadísticos. Constituye el primer periódico de tipo oficial dedicado al estudio de problemas médicos y sanitarios de México y su principal importancia aparte de su riqueza en materiales de primera calidad, consiste en su larga vida, pues alcanzó a subsistir, con algunas cortas interrupciones, durante casi cincuenta años, y posteriormente fue reimplantado bajo la forma de distintas publicaciones que han llegado hasta hoy.

Años después en 1892, encontramos en San Luis Potosí un *Boletín de la Inspección General de Salubridad Pública*, que dura diez y ocho años, y acaba con motivo de los trastornos revolucionarios. Por esas mismas fechas, pero mucho más efímero, es el *Boletín de Higiene* que edita en Toluca el Consejo Superior de Salubridad

del Estado. Todos ellos tienen carácter oficial y representan, como el *Boletín del Distrito Federal* el interés del gobierno por conocer el estado sanitario de la República y sus problemas. Son mucho más ricos en contenido para el estudio de la Salud Pública que la *Gaceta Médica*, donde sin embargo, muchos de estos problemas aparecen tratados con extensión, pero sin el detalle de revistas tan especializadas. Por otro lado no se pueden comparar ambas publicaciones de carácter y fines completamente diferentes.

Tienen interés, aunque sus propósitos sean restringidos y no alcancen la amplitud de visión con que se publicaba la *Gaceta*, un *Boletín del Hospital General del Estado de Puebla*, realizado por el notable médico poblano de fin de siglo Francisco de Paula Marín y Morán, también con vida efímera y escaso valor científico, no obstante la elevada calidad de su promotor; y una *Gaceta Médico Militar* aparecida en 1889, que vivió seis años bajo la dirección del general médico Alberto Escobar, hombre culto, atento a las novedades médicas de todo el mundo las cuales supo recoger e incluir en su publicación que tiene evidente valor dentro de sus limitaciones temáticas.

No pretendemos en esta revisión comparativa analizar, ni siquiera citar, todas las publicaciones médicas de México en los últimos cien años. Otros autores en trabajos minuciosos han llevado a cabo esta tarea.³³ Sólo nos interesa señalar el carácter de las más importantes y, sobre todo, de aquellas en las cuales descubrimos intereses pró-

ximos o complementarios a la labor de la *Gaceta Médica*. Procuramos omitir Boletines, Memorias, Anales e incluso Revistas de vida efímera, o de escaso valor. Por el contrario hemos señalado la importancia de algunas publicaciones que sin alcanzar en sus características a la *Gaceta* son muy importantes dentro de la vida periodística médica nacional y complementan la labor del órgano académico en diversos campos.

Seguindo el criterio anterior resulta indispensable referirse a las diversas publicaciones originadas en el Instituto Médico Nacional. Tampoco podemos encontrar en ellas la amplitud de intereses ni las supervivencia de nuestra *Gaceta*; representan, como demostró recientemente Fernández del Castillo en un amplio y detenido estudio de todas estas publicaciones,³⁴ el archivo de datos y observaciones recogidas por la institución patrocinadora que, como es sabido, constituye el primer instituto dedicado específicamente a la investigación científica que se crea y organiza en territorio americano, cuyos intereses estaban preferentemente dedicados al estudio de la flora, la fauna, la climatología y la geografía de México en todo cuanto estas materias pudieran tener relación con la medicina.

Del Instituto Médico Nacional salieron dos notables publicaciones periódicas; la primera, aparecida en 1889, se tituló *El Estudio* y duró, con alguna irregularidad hasta 1894 en que siguió publicándose, bajo lineamientos muy similares pero con el título de *Anales del Instituto Médico Nacional*, terminados en 1914, fecha poco anterior a

la desaparición del Instituto. Su contenido marca una clara especialización hacia estudios farmacológicos —al estilo de la época— con ensayos sobre las propiedades terapéuticas y medicamentosas de ininidad de productos extraídos de la naturaleza mexicana. Existen también observaciones clínicas, análisis químicos de sustancias, algunos trabajos de tipo histórico y naturalmente la crónica detallada de las actividades del Instituto durante todos los años de su fecunda vida. La tercera publicación de este Instituto Médico Nacional, no fue periódica, se titula *Datos para la Materia Médica Mexicana* y en realidad y no obstante haber aparecido en diversas ocasiones y su evidente interés debe considerarse junto con las otras publicaciones en forma de libros, folletos y monografías que en número elevado dio a luz sin interrupción el Instituto desde su fundación.

También durante estos mismos años cuenta México entre sus publicaciones médicas con otra de indudable valor dentro y fuera del país, nos referimos a la *Revista quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas médica y quirúrgica*. Apareció por primera vez el 1o. de abril de 1896, bajo la dirección de Rafael Lavista y su contenido se basaba en los estudios de anatomía patológica efectuados en el Museo de esta especialidad que el propio Lavista en colaboración con el Instituto Médico Nacional habían establecido en el Hospital de San Andrés. La importancia y el volumen de estos trabajos hizo que se considerara la necesidad de fundar un Instituto Patológico Nacional, inde-

pendiente del Instituto Médico. Así se hizo y desde 1900 en adelante la *Revista de Anatomía Patológica* se convierte en *Boletín del Instituto Patológico*. Durante esta segunda época aparece dirigida por Manuel Toussaint, figura de talla internacional, y el contenido de la revista alcanza un nivel elevado con trabajos del mayor interés dentro de su especialidad y multitud de datos sobre la marcha del Instituto, historias clínicas con sus estudios necrópsicos e incluso algún trabajo histórico. El último número que conocemos corresponde a 1909 y el Instituto Patológico desaparece en 1915. Ignoramos las razones para esta prematura desaparición.³⁵

Tampoco es comparable a la *Gaceta Médica*, por las tan repetidas razones de su orientación temática hacia un solo campo de la medicina, ausencia de intereses médico generales y vida limitada. Sin embargo, de la misma manera que hemos valorado entre las primeras de su época las revistas del Instituto Médico Nacional, tenemos que admitir que el contenido de estas revistas de anatomía patológica representan en su época probablemente el acontecimiento de mayor interés científico producido en el país y por donde se estableció el contacto más firme con la medicina practicada en aquellos momentos en el resto del mundo.

Nos queda por analizar al titulada *Crónica Médica Mexicana*, una revista de larga duración, interesante en muchos aspectos y tal vez lo más parecido en su momento a la *Gaceta Médica* sobre todo por la variedad de as-

pectos médicos tratados en sus páginas, la nómina de autores y la extensa difusión que tuvo dentro del cuerpo médico mexicano. Sin embargo, no llegó a alcanzar en ningún momento la dignidad y la seriedad científica de la *Gaceta Médica* y mucho menos durante los azarosos años revolucionarios, que consiguió sobrevivir con interrupciones y dificultades. Tuvo una duración de casi cuarenta años desde 1897 en que apareció por primera vez y puede considerarse que durante la primera década del siglo fue el periódico médico de tipo general más importante y más difundido.

Desde 1900 a 1913, tenemos todavía una docena de títulos nuevos que aparecen con diferentes intenciones e intereses. La mayor parte *Boletines extraordinarios del Consejo de Salubridad, Higiene Pública*—editado en Cuernavaca—, el *Boletín Demográfico* y los *Anales de Higiene Escolar*, tienen poco interés general, se refieren a informar sobre campañas sanitarias y suelen ser efímeros en su duración. Otros varios se ocupan de temas especializados—*Gaceta de Electroterapia, Odontología mexicana, Revista de fisioterapia, Revista odontológica*—, y ninguna de ellas consiguió pasar el período revolucionario. Más interés tiene el Boletín de *Ciencias Médicas*, editado por nuestro ya conocido Manuel S. Soriano con periodicidad mensual que aparece en julio de 1910 y muere, por las mismas razones de todas las demás revistas, en 1915. Quedan por reseñar algunos intentos loables como el de la publicación llamada *Hospital Juárez*, que duró dos

CRÓNICA MÉDICA MEXICANA

REVISTA

DE MEDICINA, CIRUGÍA Y TERAPÉUTICA

Y ÓRGANO DE LOS HOSPITALES DE LA REPÚBLICA.

DIRECTOR Y EDITOR

DR. ENRIQUE L. ABOGADO

MEMBRO CORRESPONDIENTE

DE LA "SOCIÉTÉ OBSTÉTRICALE DE FRANCE," PARIS.

JEFES DE REDACCION:

Dr. Demetrio Mejía,
Profesor de Clínica interna (tercer
año) de la E. N. de Medicina.

Dr. Manuel Barreiro.

Dr. Juan Duque de Estrada,
Jefe de Clínica de Obstetricia
de la E. N. de Medicina.

JEFES DE REDACCION EN LOS ESTADOS:

AGUASCALIENTES, Aguascalientes. Dr. *Ysaías Díaz de León* y Dr. *Manuel Gómez Portugal*.

CAMPECHE, Dr. *Yanquín Ríos* y Dr. *Eduardo C. Lavalle*.

BAJA CALIFORNIA, La Paz. Dr. *Francisco G. Pineda*.

CHIAPAS, San Cristóbal Las Casas. Dr. *Bernardo Martínez Bata*.

CHIHUAHUA, Chih. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

COAHUILA, Saltillo. Dr. *Fernando Mier* y Dr. *José M. de la Fuente*.

DURANGO, Dur. Dr. *Carlos Sánchez* y Dr. *Mariano Herrera*.

GUANAJUATO, Dr. *Alfredo Dávalos* y Dr. *Ramón Gutiérrez de Velasco* en León.

GUERRERO, Chilpancingo. Dr. *León Pardo*.

HIDALGO, Dr. *Agustín Navarro* y Dr. *Manuel*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

JALISCO, Guadalajara. Dr. *Salvador*.

Med. del Est. y Dr. *Perfecto G. Barro*.

MÉXICO, Toluca. Dr. *José N. Campos*.

MICHUACÁN, Morelia. Dr. *Aurelio*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

MORFOS, Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P. Dr. *Isaac Torres* y Dr. *Miguel Márquez*.

TOMO I

MÉXICO

TIP. Y LIT. LA EUROPEA, DE J. AGUILAR VERA Y C^{IA} (S. EN C.)

Calle de Santa Isabel núm. 11.

1898

FIG. 39. *Crónica Médica Mexicana*, revista de tipo general con larga duración y difusión extensa, cuya importancia en la medicina mexicana de principios del siglo xx sólo fue superada por la *Gaceta Médica de México*.

años, la *Revista de Hospitales* que sólo vivió de 1912 a 1915, y los *Anales del Sanatorio Urrutia* que aparecieron a partir de 1910 con carácter muy personal y especializado.

La *Gaceta Médica* como ya sabemos consigue subsistir en medio de las dificultades revolucionarias de los primeros años sin modificaciones hasta 1916. Realmente es una verdadera heroicidad editorial. Desde 1913 en que sale un *Boletín de la Beneficencia Pública*, hasta 1918 en que la Cruz Roja Mexicana inicia otro *Boletín* no existe actividad literaria entre los médicos mexicanos. Alcántara Herrera, autor que con mayor minucia recoge cuanta publicación sale en esos años señala desde 1910 a 1924 cuarenta y dos nuevos títulos aparecidos en esos catorce años, pero la realidad cuando se trata de conocerlos directamente es que son, en su mayoría, simples hojas, en mal papel, con peor contenido, casi siempre circunstancial, y resultan muy pocas las publicaciones de esos momentos que pueden ser tomadas en cuenta. Perteneció a esta época una revista originada sin demasiadas pretensiones, fundada por varios estudiantes de medicina, algunos con posterioridad médicos connotados, y que no obstante su sencillez han sido una fuente constante de publicaciones y de intercambio cultural con casi todos los países del mundo. Nos referimos a *Medicina*, caso extraordinario en nuestro medio de una publicación que aparecida en 1920 consiguió vivir hasta la actualidad después de haber sobrepasado el número 1,000, con modestia y dignidad, sin interrup-

ciones y contando con marcado prestigio en ciertos sectores de la medicina nacional. Revista de tipo general, acogida en sus páginas toda clase de intereses. Su contenido variado, y en ocasiones irregular, suele estar firmado por autores de países extranjeros y es órgano de expresión de un elevado y bastante constante núcleo de médicos mexicanos. Ya advertimos el tremendo bajón tipográfico y científico que sufre la *Gaceta* en esos años y aún así podemos asegurar que es tal vez la única publicación médica que logra conservar parte de su prestigio y ofrecer dentro de las tremendas dificultades en que se produce, algunos trabajos de interés y calidad científica elevada.

El resurgimiento se produce a medida que los acontecimientos bélicos de la Revolución se van apagando para permitir establecer en el país nuevas normas constitucionales, más seguridad personal y mayor estabilidad en todos los campos de las distintas actividades, sociales, políticas y económicas. El último lustro de la década de los años veinte es rico en producciones periodísticas médicas. Según los datos de Alcántara Herrera en los años de 1925 a 1929 aparecen treinta y tres publicaciones periódicas en México dedicadas a la medicina. El número parece asombroso, pero su análisis resulta desolador. Son intentos loables pero sin consistencia en su mayoría, no cuajan, aparecen, viven precariamente un corto tiempo y mueren sin dejar huella duradera. Pocos títulos de esa época merecen recordarse; tal vez sobresalga la revista que Everardo Landa tituló *Hos-*

pital General y que después de varios cambios e interrupciones ha llegado hasta hoy con vida modesta y poco trascendente. Recordaremos también la que bajo el nombre de *Pasteur* editaron los miembros de la Asociación Médica Franco Mexicana, también con larga vida. Las demás fueron intentos poco afortunados de vida breve, cuando no fugaz, y llama la atención que en esos años muchas de las publicaciones nuevas aparecieron en los Estados.

La *Gaceta Médica* consiguió rehacerse, superar sus dificultades, a partir de 1925 cuando publica el volumen cincuenta y seis. Desde entonces ya no volvió a tener interrupciones. Los volúmenes anuales se suceden hasta hoy, cada vez con mejor calidad y mayor interés en su contenido. Pero a partir de 1930 encontramos que la medicina mexicana inicia la carrera de progreso y mejoramiento continuo que sin interrupción ni descanso la llevará a la situación de auge y pujanza actuales.

Es en estos últimos treinta años de nuestra historia cuando la medicina mexicana supera metas que hubieran parecido utópicas pocos años antes. Se crea una red hospitalaria extraordinaria en número de centros y calidad de los mismos; se organizan institutos especializados entre los que sobresale en primer lugar el Nacional de Cardiología por su tremenda trascendencia internacional, sin olvidar tampoco la labor del Instituto para Enfermedades de la Nutrición, ni el complejo de centros e instituciones que en conjunto constituyen el Hospital Infantil. Se desarrolla la encrme organización del

Seguro Social y sus equivalentes, producto todos ellos de un mejoramiento progresivo en la preparación y entusiasmo de los médicos, así como también del apoyo y la atención creciente del Estado hacia los problemas de salubridad y bienestar social.

Naturalmente todo este crecimiento y mejoría se ha traducido en sociedades, agrupaciones científicas y academias especializadas con la consiguiente aparición y aumento extraordinario de toda clase de órganos de difusión para los conocimientos médicos. No podríamos ni intentar siquiera una síntesis de los varios cientos de publicaciones médicas que salen actualmente de manera regular en la República. La mayoría de los centros médicos de México, cuentan hoy con su propia publicación, en ocasiones, de alto valor científico, casi todas ellas impresas en papel de buena calidad y bien cuidadas. Existen también revistas médicas de tipo independiente y general, como la ya citada *Medicina* y la *Prensa Médica Mexicana*, con casi cuarenta años de existencia, y, probablemente en la actualidad, la mejor revista mexicana autónoma de contenido no especializado. La Academia de Cirugía publica desde 1933 su órgano especial bajo el nombre de *Cirugía y Cirujanos*. El Instituto de Cardiología patrocina dos publicaciones diferentes —*Archivos del Instituto* y *Folia Cardiológica*—, el Hospital Infantil tiene un magnífico *Boletín*. El Instituto para Enfermedades de la Nutrición una revista de gran calidad. El Hospital Colonia, el Hospital General, el Instituto Nacional de

Cancerología, el Sanatorio Español, y otros muchos centros hospitalarios de la capital y de los Estados, cuentan con periódicos propios, en muchos casos meritorios.

Casi no existe agrupación médica que no edite también su correspondiente volumen anual, donde recoger las actividades académicas de la sociedad. La *Revista de Gastroenterología*, la *Mexicana de Anestesiología*, la de la *Asociación Dental Mexicana*, la *Mexicana de Urología*, los *Archivos Mexicanos de Anatomía*, la *Revista Mexicana de Laboratorio Clínico*, el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Patología* y otras varias decenas de publicaciones similares son órganos de expresión de otras tantas asociaciones médicas de la República.

La cita de estas publicaciones, con evidentes y graves omisiones, la estamos haciendo de memoria, pues, su investigación detallada sobrepasaría las intenciones y los límites de este trabajo, pero no debemos olvidar en esta rápida revisión de la prensa médica mexicana actual, órganos tan importantes y representativos como la revista *Dermatología*, la *Revista Mexicana de Alergia*, *Neumología* y *Cirugía de Tórax*, la *Revista de Investigación Clínica*, *Ginecología* y *Obstetricia de México*, y otras muchas más cuya lista alargaría innecesariamente estas páginas ya que la única intención al recordarles es mostrar el enorme auge actual del país en el campo de la literatura sobre medicina.

Deberíamos añadir a la lista anterior otra serie larga de publicaciones

médicas menos representativas. Enfo-cadas por empresas editoriales de tipo mercantil en las cuales aparecen con frecuencia artículos médicos de interés. Algunas en lujoso formato y bella tipografía, de las cuales es prototipo el *M. D.* y en tono menor *El Médico* y *El Médico Moderno*. En plan semanario existen la *Tribuna Médica*, bellamente ilustrada a todo color y más modesta aunque con frecuentes artículos interesantes, muchas veces tomados de otras publicaciones, *La Semana Médica de México*. Añádanse al grupo anterior aquellas revistas patrocinadas por empresas químico-farmacéuticas en las cuales la riqueza de su tipografía con bellas ilustraciones trata de tapar el aspecto y la intención publicitaria y comercial con que son editadas. En general estas revistas suelen derivar su contenido hacia temas históricos o paramédicos con objeto de atraer más fácilmente la atención de los médicos. México ha tenido muchas publicaciones de esta clase; desde 1935 hasta épocas recientes aparecía *Sugestiones*, de tipografía modesta pero de amplia información. En años más próximos hacia 1950, aparecieron *Foto Médica*, y *Síntesis*, la primera muy original en su presentación casi exclusivamente iconográfica y la segunda con gran dignidad editorial y notable cuerpo de colaboradores procedentes de todos los campos de la intelectualidad mexicana, ya hoy desaparecidas. *Triángulo*, es otra notable realización de este tipo, con artículos e iconografía interesantes. Pero consideramos que el exponente máximo en México, fue sin duda la

breve publicación *Cuadernos Médicos*, editada desde 1954 a 1957 con extraordinario lujo tipográfico y notables colaboradores. Naturalmente dentro de este grupo tenemos que colocar también las *Actas Ciba* y su continuación *Symposium Ciba*, revistas hoy desaparecidas, pero cotizadísimas por sus magníficas aportaciones al campo de la historia médica.

Después de este breve resumen de lo que ha sido y es el movimiento editorial de la medicina mexicana en el campo de las publicaciones periódicas durante los últimos cien años, tenemos que hacer un balance francamente positivo a favor de la *Gaceta Médica de México*. Innegable que existieron e incluso existen todavía publicaciones que pueden superarla en el aspecto tipográfico. Evidente que, dentro de campos especializados, existen, sobre todo en la actualidad, revistas médicas con información más profunda de la que puede recoger la *Gaceta* sobre muchas materias que por su misma especialización sólo interesan a sectores reducidos del cuerpo médico; sin embargo, frente a estos indiscutibles hechos se elevan otros muchos que permiten seguir considerando nuestra *Gaceta Médica de México*, como la primera y más importante publicación periódica médica de la República Mexicana. Sobresale en este aspecto, como caso único en México, su duración centenaria que permitió reunir en sus páginas sin interrupciones la crónica viva de la marcha de la medicina mexicana en ese lapso. La dignidad académica de su contenido, mantenida, con muy escasas ex-

cepciones, desde el primer número de hace ciento cinco años, hasta hoy, lo cual constituye una sólida garantía del valor de su contenido, aunque no ignoremos que, en algunos de sus trabajos y artículos se defienden ideas equivocadas o se impugnen hechos que deberían haber sido admitidos desde el primer momento. No es ningún demérito; todo aquel que conoce la historia podría citar casos semejantes en las más notables agrupaciones y revistas médicas del mundo. El hombre está sujeto al error y si en alguna ocasión podemos descubrirlos en las páginas de nuestra publicación está siempre acompañado de fuerte polémica en la que las ideas encontradas, expuestas en ocasiones con pasión, nos sirven de índice para conocer el ímpetu inquisitivo y el afán de progreso que siempre presidió en la acción al espíritu académico.

Consideramos también entre sus grandes aciertos el carácter médico general de la *Gaceta Médica*, impuesto por su misma esencia y razón de vida. Por sus páginas desfilan inquietudes e intereses de todos los campos de la medicina, exposiciones teóricas, estudios prácticos, problemas técnicos, cambiantes con los años, según el momento y las necesidades inmediatas, pero siempre de acuerdo con el ritmo universal de avance médico. En ocasiones predomina el interés sanitario, otras veces se discute y se informa sobre técnicas o métodos terapéuticos; abundan los temas de ciencia pura, de especulación teórica, en relación con las ideas imperantes o con intenciones de elaborar nuevas tesis, la clínica presenta en progresiva sucesión

sus conquistas diagnósticas, sus observaciones sintomáticas, sus éxitos y sus fracasos. Un notable académico nos presentó en años pasados el relato fiel de lo que representó la anatomía patológica en el progreso médico del país a través del contenido anatomopatológico de la *Gaceta Médica*. Resulta impresionante seguir su historia desde los balbuceos iniciales hasta las notables conquistas actuales de la escuela de patólogos de México.³⁶

En las páginas de la *Gaceta* quedaron plasmadas las grandes epopeyas médicas de México. Allí están los proyectos, las ideas y también las realizaciones para convertir la insalubre ciudad de fines del siglo xix en la actual metrópoli. Se pueden seguir las enconadas polémicas sobre el valor de la vacuna, las luchas apasionadas entre los avanzados introductores de la asepsia y la antisepsia contra los rutinarios cirujanos que no creían en tales novedades. El tema de las infecciones arranca de observaciones sobre aquellas míticas fiebres en las que el síntoma se tomaba por entidad nosológica, hasta los más modernos estudios de bacteriología y virología. La obstetricia puede seguirse en su avance progresivo a través de sus páginas. México fue siempre país de notables obstetras y, la *Gaceta Médica*, si se analiza con detalle, es el más rico archivo de ideas y hechos obstétricos mexicanos, donde se relatan, desde las angustiosas situaciones anteriores a la cesárea, y a la histerectomía, hasta los modernos conocimientos sobre el mecanismo y la fisiología del parto. Algunas especialidades, como la oftalmo-

logía y la otorrinolaringología, casi puede decirse se han hecho, sobre todo durante su período formativo en las páginas de la *Gaceta Médica*, y en sus artículos vemos nacer la microbiología mexicana cuando leemos las aportaciones y disputas de Gaviño y sus seguidores para imponer ideas nuevas.

Cualquier tema que elijamos tendrá su representación dentro del texto de la *Gaceta*. En sus páginas han visto su primera luz muchas especialidades médicas de México, y hoy, de la misma manera que hace cien años, sus páginas están siempre abiertas con el mismo interés al trabajo histórico, recordador de glorias y hechos pasados, como a la última investigación sobre bioquímica, cibernética o medicina nuclear.

No olvidemos tampoco el aspecto noticioso de su contenido, la rica iconografía, las informaciones bibliográficas, las necrologías, el informe breve sobre hechos del extranjero, los dictámenes oficiales, las informaciones sobre congresos, concursos, disposiciones oficiales y otros mil motivos imposibles de reseñar con detalle pero cuyo conjunto permite afirmar, de una vez para siempre, que aquella *Gaceta Médica de México* cuyo primer volumen en 1864 consiguió llenar 324 páginas y que en el último, publicado de 1969, alcanza una extensión de 1185, ha sido durante los ciento cinco años de su existencia el periódico eje de la prensa médica nacional, aquel que durante muchos años representó decorosamente a México en el concierto médico universal, la más venerable de sus publicaciones mé-

dicas y el único capaz de representar en forma completa y global el formidable progreso de la medicina mexicana durante su último siglo de vida.

NOTAS

¹ Juan Rodríguez. *Relación del espantable terremoto q. agora nuevamente ha acontecido en la ciudad de Guatemala: es cosa de grande admiración y de grande exemplo para q. todos nos enmendemos de nuestros pecados y estemos aprescibidos para quando Dios fuere servido de nos llamar.* (En casa de Iuan Cromberger, México, 1541). Son cuatro fojas en 4º impreso en letra gótica. Fue reeditado en Madrid poco después y es la que aparece en el grabado. Para un estudio detenido de este impreso véase la *Bibliografía Mexicana del siglo xvi*, de Joaquín García Icazbalceta (Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1954) pp. 62.

² Francisco Cervantes de Salazar. *Tumulo imperial de la gran ciudad de México.* (En México, por Antonio de Espinosa, 1560). Descrito y reproducido por García Icazbalceta en la obra citada en la nota anterior, pp. 161-183. Trata en sus páginas de las ceremonias luctuosas y manifestaciones de duelo con que el pueblo de México demostró su sentimiento por la muerte del emperador Carlos V.

³ Antonio de Hinojosa. *La vida y milagros de San Jacinto y las notables fiestas que la insigne ciudad de México hizo a su canonización.* (México en casa de Pedro Balli, 1597). Publicación de la que solo se sabe su existencia por referencias contemporáneas, remitimos al interesado a la descripción que sobre ella escribe García Icazbalceta en su obra citada. pp. 426-427.

⁴ La muerte del rey Felipe II dió motivo en México a una larga serie de manifestaciones de duelo, encabezadas por las autoridades e instituciones oficiales. Tales hechos quedaron consignados en crónicas contemporáneas y en dos publicaciones ocasionales, una de Lorenzo Ugarte de los Ríos, *Libro de las obsequias funerales que se hicieron en la ciudad de México por la Magestad Católica del Rey don Felipe Segundo.* (En México en la imprenta de Pedro Balli, 1599) y otra de Dioniso Ribera Florez, *Relación historiada de las exequias funerales de la magestad del*

rey D. Philipppo II, nuestro señor. Hecha por el Tribunal del Sancto oficio de la Inquisición desta Nueva España. (México, en casa de Pedro Balli, 1600). De la primera citada por Francisco González de Cossío en su artículo "Libros mexicanos", *Boletín del Archivo General de la Nación*, Vol. XX, pp. 1-62, 1949, no se conoce ningún ejemplar, el segundo, en cambio es motivo de un profundo estudio por García Icazbalceta en la obra citada, pp. 442-464.

⁵ Durante el siglo xvii en España con anterioridad a la *Gaceta* de Madrid, se producen tres intentos periodísticos de corta vida. La *Gaceta* que en 1641 edita en Barcelona Jaime Romeu, la *Relación o Gaceta* de Julián Paredes que aparece en Madrid en 1661 y la que ese mismo año se publica en Sevilla por Juan Gómez de Blas con el nombre de *Gaceta Nueva*. Por cierto que sobre la etimología de la palabra *Gaceta* existen varias opiniones. Desde luego es de origen italiano y es el diminutivo de *Gazza*, urraca en castellano. Parece ser que uno de los primeros periódicos italianos se tituló *Gazzeta*, o sea *urraquilla* que humsea y saca noticias de todas partes. Otros suponen que se debió el nombre a que el primer periódico italiano costaba una *gazzeta*, nombre dado entonces a la moneda de cobre de uso más frecuente.

⁶ Sobre la historia del periodismo español son clásicos los estudios de Pascual Gayangos "Del origen del periodismo en España", publicado en la *Revista de la Universidad de Madrid*, n. 10, del 29 de mayo de 1869 y el de José Echegaray, *Antigüedad e importancia del periodismo en España*. Discurso leído en la Real Academia Española el 2 de junio de 1895 y publicado por la misma corporación en forma de folleto en Madrid ese mismo año.

⁷ El título de la publicación de Castorena y Ursua es *Gaceta de México y noticias de Nueva España, que se imprimiran cada mes, y comiençan desde primero de Henero de 1722.* Salieron seis números que en total representan 48 pp. Los números 4 y 5 cambian su título por el de *Gaceta de México y Florilegio Historial de las noticias de Nueva España*, el último número se tituló solamente *Florilegio Historial de México*, todos los números fueron impresos en la ciudad de México por los herederos de la viuda de Miguel de Ribera Calderón. Publicación muy rara en la actualidad, puede ser consultado con relativa facilidad, pues la reprodujo íntegra Nicolás León en su *Bibliografía Mexicana del siglo xviii*. Tam-

bién puede consultarse en el volumen I de la obra *Gacetas de México*, publicada por la Secretaría de Educación Pública de México en 1950, en la colección "Testimonios Mexicanos".

⁸ El texto completo de la *Gaceta de México* de Juan Francisco Sahagún de Arevalo, aparece también incluido en la obra editada por la Secretaría de Educación Pública que reseñamos en la nota anterior.

⁹ El título completo de esta publicación es: *Gazetas de México, compendio de noticias de Nueva España*. Por D. Manuel Antonio Valdes. El primer número lleva fecha "miercoles 14 de enero de 1784" y el último es del sábado 30 de diciembre de 1809. Durante los veinticinco años de su vida, recogió un inestimable material informativo, del cual mucho esta relacionado con temas médicos bien en forma de noticias o de suplementos como el dedicado a la vacuna en 1804.

¹⁰ Para el conocimiento de lo que representó esta publicación dentro de la medicina española del siglo XVIII y sus relaciones con las actividades académicas de las instituciones en que se produce aconsejamos consultar los *Anales de la Academia Nacional de Medicina* (de Madrid), Vol. LIV, cuaderno cuarto, Madrid 1934, cuyas 452 páginas recogen las conferencias y actos celebrados con motivo del segundo centenario de dicha corporación.

¹¹ El *Diario Literario* de Alzate, constituye otra de las rarezas bibliográficas de México. Afortunadamente para el investigador fue reproducido íntegro en las páginas 3 a 59 del volumen que bajo el nombre de *Opúsculos del dicho Alzate* editaron los bibliófilos mexicanos en México el año 1963.

¹² Aunque falta todavía un estudio crítico sobre lo que representó en la ciencia mexicana la aparición del *Mercurio Volante*, tenemos en cambio un detenido trabajo sobre su autor, obra de Francisco Fernández del Castillo bajo el título de: "La inquieta vida del doctor Bartolache" (*El Médico*, pp. 49-56 del número de marzo y pp. 54-62 del número de abril de 1957), donde se analizan distintos aspectos de esta publicación.

Como simple orientación indicaremos algunos de los temas tratados por Bartolache en su revista. Después del "Plan de este papel periódico" que ocupa el primer número, modelo de buen sentido y de correcta orientación, utiliza el segundo número para presentar lo que según su criterio es la "Ver-

dadera idea de la buena física y de su grande utilidad", donde encontramos objeciones muy sensatas sobre la enseñanza de su época, un despiadado ataque al aristotelismo imperante y su adhesión a las ideas cartesianas. Dedica los números tercero y cuarto al estudio del termómetro y el barómetro con su teoría, descripción, utilidad y métodos para construirlos. El número quinto, dedicado a "Lo que se debe pensar de la medicina", es un ensayo inspirado principalmente en ideas feijonianas, autor al cual loa y reconoce como "norte y luz" para discernir entre el verdadero médico y el charlatán. El número seis se ocupa "Del mal hystérico que llaman latidos" con citas de autores muy interesantes para el estudio de los textos europeos que se utilizaban en México. Prescindimos del número siete donde intercala una carta polemica, muy al gusto de la época, pero sin ningún interés y en los números ocho, nueve y diez encontramos un largo estudio dedicado al "Uso y abuso del pulque para curar enfermedades" donde se incluyen desde la descripción de la planta productora, del método para su preparación, sus adulteraciones y otros muchos datos, hasta "Experimentos y observaciones físicas del autor en el pulque blanco". Desgraciadamente después de este largo estudio no llega a emitir una opinión concreta sobre su utilidad o daño. Traduce y anota en los números siguientes lo que llama un discurso de Luigi Cornario, el médico italiano renacentista, al cual titula "Consejos para vivir mucho tiempo", probablemente tomado de la obra de este autor *Trattato della vita sobria*, publicado en Padua en 1558, aunque como indica al comenzar lo conoce por una traducción francesa que le remitió cierto amigo. Finalmente los dos últimos números están dedicados a uno de los trabajos médicos más importantes que se publican en México durante el siglo XVIII. Los titula "Memoria de un anónimo sobre la importancia de la Anatomía para la medicina" declara no ser suyo y lo atribuye a un remitente encubierto bajo las iniciales P.D.M.R. pero sea cualquiera el autor tiene la importancia de que en sus páginas se establece la necesidad del conocimiento anatómico, se invocan autores fundamentales en la medicina y se alaba el esfuerzo de la recién establecida Escuela de Cirugía por difundir esta disciplina.

¹³ Los *Asuntos varios sobre ciencias y artes. Obra periodica dedicada al rey N. Sr. (que Dios guarde)* por D. Joseph Antonio de Alzate y Ramirez (En la imprenta de la Biblioteca Mexicana del Lic. D. Joseph

de Jauregui), aparece el lunes 26 de octubre de 1772. En sus páginas sigue el espíritu divulgador del *Diario Literario* y así nos informa "De una máquina muy sencilla (sic) y muy útil para deshuesar el algodón", "De un método muy fácil para conservar los granos libres del gorgojo", del "Cultivo y beneficio del añil" insiste otra vez sobre el tema de la minería, se ocupa de problemas geográficos y transcribe cartas de Europa y multitud de noticias de todas clases. Es de notar que por primera vez aparece una ilustración cuando en el número nueve vuelve a ocuparse de la carda del algodón y presenta un grabado con la máquina necesaria.

14 Esta publicación de Alzate, considero debe ser la más rara de todas las de dicho autor. Casi ningún biógrafo la cita *de visu*, e incluso Francisco Guerra, tan cuidadoso en su *Iconografía Médica Mexicana*, (Ed. Imprenta del Diario Español, México, 1955) se limita a consignarla sin intercalar la acostumbrada reproducción de la carátula. Apareció reproducida en el último tomo de la *Gaceta de Literatura de México*, cuando esta obra fue reimpresa en 1831 en Puebla, como señalamos en la nota siguiente. Nosotros, gracias a la amabilidad de nuestro amigo el competente historiador Roberto Moreno de los Arcos, hemos tenido ocasión de examinar un microfilm completo de la edición original y consideramos tiene interés para la medicina reseñar las múltiples veces que a través de sus 121 páginas, el autor se introduce en el campo médico disertando sobre temas que en muchas ocasiones serán ampliamente tratados por autores posteriores. Ya en el "Prólogo" que según advierte es la traducción del que en 1669 escribió Fontenelles en Francia con destino a la Academia de Ciencias, existe una amplia alusión a la importancia de los estudios anatómicos y su utilidad en la práctica médica y quirúrgica. En el número 2, pág. 18, intercala una referencia amplia sobre "La máquina de equitación" y su necesidad para conservar la salud en aquellas personas que por tener vida sedentaria no realizan el ejercicio indispensable para mantenerse sanos. Dos números más adelante, en la página 31, inicia un amplio estudio sobre lo que llama arquitectura hidráulica donde dedica algunas páginas al problema de los "caños para la conducción del agua" después de haber indicado creo que por primera vez en México, el peligro de las cañerías de plomo, tema que un siglo más tarde será motivo de amplias polémicas y estudios entre el cuerpo médico mexicano. En ese mismo número intercala un extenso

estudio sobre la inutilidad y engaño con que la mayor parte de los productos usados por la terapéutica son empleados. Está tomado del doctor Camus de Francia y tiene verdadero interés pues pinta a lo vivo el lamentable estado de la profesión farmacéutica en aquellos momentos. Resulta muy curiosa la intervención de Alzate sobre la vieja incognita del origen del color en los individuos de raza negra que aparece en la página 42. En la página 55 empieza un artículo denominado "Medicina física", pero que en el fondo no es otra cosa sino diversos métodos de obtener temperaturas bajas capaces de enfriar aguas o helados. En la página 69 bajo el título de "Medicina botánica" aconseja el uso de la planta *Chautli* para la cura de la disenteria, según sus observaciones con excelentes resultados. Y el número 9 lo dedica íntegro a demostrar lo pernicioso que para la salud es el uso de utensilios de cobre para cocinar o usos de los cuales pueden producirse intoxicaciones graves. El resto de la obra está dedicado a temas de mineralogía y minería, por los cuales tuvo mucha atracción el autor, consejos agrícolas, observaciones sobre las abejas, una traducción de Virgilio y termina su publicación con una oración fúnebre pronunciada en Málaga (España) con motivo de unas oposiciones de latinidad dedicada a "Las exequias del ente de razón". Pieza oratoria que debió tener éxito en su momento, pues fue reimpresa en México.

15 La *Gaceta de Literatura de México*, constituye la realización periodística máxima de Alzate y su importancia dentro de la historia del periodismo mexicano queda confirmada con el solo hecho de que después de la independencia del país se la consideró de tanta utilidad que fue reeditada en la imprenta del Hospital de San Pedro de Puebla en el año de 1831.

16 Nicolás León. "Los primitivos periódicos médicos en México", *Gaceta Médica de México*. Vol. LV, pp. 384-386, abril-julio 1920.

17 José Alcántara Herrera. "Las ciencias, artes y ramas de la medicina en México, como especialidades, desde el punto de vista del periodismo médico", *Medicina*, Vol. XXXIV, pp. 226-345, 1954.

18 *El Periódico de la Academia de Medicina de México* (la *G* no desaparece hasta el año 1840 en que se cambia a *J*), apareció quincenalmente de manera regular, hasta el mes de julio de 1841, a partir de aquí sufrió una interrupción de un año aproxima-

damente y volvió a salir desde mediados del 1842, a mediados del 1843, en que se acaba definitivamente. Los interesados en conocer el contenido de esta publicación pueden acudir a la obra de Francisco Fernández del Castillo, *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina, 1836-1956* (Ed. Academia Nacional de Medicina, México, 1959), pp. 23-32, donde aparecen reseñados todos los trabajos publicados en los seis tomos publicados.

¹⁹ El *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, fue mensual y apareció durante dos años, el volumen de 1844 está impreso en la imprenta de Vicente García y el del año siguiente en la de Ignacio Cumplido. El segundo tomo no llegó a completarse. En la actualidad es rarísimo de encontrar y sólo muy contadas bibliotecas, entre ellas la de la Academia de Medicina de México cuentan con ejemplares completos.

Existe también, aunque en este momento ignoramos su localización un ejemplar manuscrito de este mismo *Periódico* de letra del doctor Rafael Lucio, el cual recoge los trabajos y actividades de la Sociedad desde octubre de 1840 a julio de 1841. Este manuscrito con el título de *Colección de manuscritos conservados por el Sr. Dr. D. Rafael Lucio*, fue publicado por la *Revista Médica*, en la oficina tip. de la Secretaría de Fomento en 1902.

²⁰ Este *Periódico de la Academia de Medicina de México*, del que sólo se conoce un solo ejemplar y mutilado, se imprimió en la imprenta de Ignacio Cumplido durante los años 1852 y 53. Nosotros hemos examinado ese ejemplar, conservado en la Escuela de Medicina, y desgraciadamente observamos que está todavía más incompleto de lo que pudo descubrir Manuel Soriano cuando en 1915, publicó en la *Gaceta Médica*, Vol. X, pp. 137-141, una nota titulada: "Un volumen publicado por la Academia de Medicina de México en los años de 1852 y 1843, que está agotado". En este trabajo Soriano incluye el índice de lo que el volumen contenía en sus tres secciones y a él enviamos al lector interesado, pues la referencia de Fernández del Castillo en su obra citada: *Bibliografía...* está tomada del ejemplar de la escuela y contiene menos datos de los observados por Soriano.

²¹ El primer número de la *Unión Médica de México*, aparece el 1º de septiembre de 1856, editado en la imprenta de M. Murguía, único impresor de esta revista hasta el 12 de julio de 1858 en que aparece el último publicado. En ese tiempo publica además algunos suplementos y un *Com-*

pendio de la obra Hidroterapia Racional, de Luis Fleury, que al parecer queda incompleta. El contenido completo de esta publicación puede encontrarse en la ya citada *Bibliografía...* de Fernández del Castillo, pp. 34-37.

²² Este famoso *Boletín*, el cual nadie ha visto, aparece citado por primera vez, de pasada y sin referencia ni descripción, en la obra de Francisco Flores, *Historia de la Medicina en México* (Ed. Tipografía de Fomento, México, 1886) Tomo III pp. 376, con la frase vaga de "allá por los años 1857 y 1859 salía en la capital un *Boletín del Cuerpo Médico Militar...*" La noticia se recoge más tarde en la obra de Aristides Moll, *Aesculapius in Latin America* (Ed. W. E. Saunders, Filadelfia, 1944) pp. 380. Alcántara Herrera en su trabajo "Algunos informes relativos al periodismo médico militar en México" (*Medicina*, Vol. XXXIV, pp. 449-455, 1954) se refiere de nuevo a él como publicado desde 1857 a 1859, pero advierte que no lo conoce y que se guía por Moll. Finalmente Fernández del Castillo, en su "Historia de las revistas médicas en México" (*Gaceta Médica de México*, Vol. LXXXIII, pp. 229-244, 1953), también lo incluye sin comentarios en la lista de publicaciones médicas de México en el siglo XIX. Creo debemos ser muy cautos antes de admitir su realidad, pues podría ocurrir se tratara de uno de los muchos y frecuentes errores en que suele incurrir la *Historia* de Flores.

²³ Ni tiene objeto ni sería oportuno dedicar en este trabajo algún espacio al estudio de la invasión e intervención francesa de México durante los años de 1862 a 1867. El tema ha sido motivo de innumerables publicaciones en ambas orillas del océano, y recientemente con motivo del centenario de dicho suceso volvieron a salir a la luz innumerables estudios y trabajos cuya reseña aquí alargaría de modo innecesario este escrito. Enviamos a los interesados a las bibliografías históricas de tipo general y especialmente a la publicada durante los últimos años por Susana Uribe de Fernández de Córdoba en la revista *Historia Mexicana*, publicación de El Colegio de México, institución donde el estudio histórico de la intervención francesa fue en años pasados motivo de varias publicaciones, conferencias y estudios.

²⁴ Con cierta extensión nosotros mismos hemos tratado de estos aspectos científicos y médicos de la invasión francesa en nuestro trabajo "Historia de la Fundación de la

Academia Nacional de Medicina y su tiempo" *Libro conmemorativo del primer centenario*. (Ed. Academia Nacional de Medicina, México, 1964), Vol. II, pp. 593-621.

²⁵ El *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, es sin ninguna duda el periódico científico de México que más larga vida tiene en la actualidad, su primer número apareció el 18 de marzo de 1839, cuando ya la Sociedad llevaba seis años de vida activa. Su contenido, de lo más variado, y rico venero de noticias de todas clases, fue inventariado en 1933 por Rafael Aguilar y Santillán, que con motivo del centenario de la Sociedad, publicó un *Índice General*, del *Boletín*, en dos volúmenes editados por la propia Sociedad.

²⁶ Véase, Germán Somolinos d'Ardois, "La obra del Dr. Miguel F. Jiménez" *Conferencia Magistral Dr. Miguel F. Jiménez*, pronunciada en la Academia Nacional de Medicina el 17 de mayo de 1967 y publicada en la *Gaceta Médica de México*, Vol. XCVII, pp. 929-944, 1967.

²⁷ Sobre lo que fue y representó el período romántico para la medicina mexicana véase los conceptos vertidos en la serie de trabajos sobre el tema presentados por la Sección de Historia de la Medicina en la sesión académica del 23 de julio de 1969, firmados por los doctores Somolinos, Aguirre Beltrán y Fernández del Castillo y publicados en la *Gaceta Médica de México*, Vol. XCIX, pp. 1110-1127, 1969.

²⁸ José María Andrade, ilustre bibliófilo, librero y editor, fue convencido conservador, ideas que le obligaron a dos exilios políticos. Su biblioteca fue adquirida por Maximiliano que pensó utilizarla como base para una proyectada Biblioteca Imperial, que nunca se llevó a cabo. En cuanto a Felipe Escalante, era un tipógrafo educado en la escuela de Ignacio Cumplido, en cuya imprenta se publicaron muchas obras notables de mediados del siglo pasado. También afiliado al partido conservador, sufrió persecuciones y quebrantos con el triunfo de la República. Datos sobre esta importante empresa editorial se pueden encontrar en la obra de Enrique Fernández Ledezma, *Historia crítica de la Tipografía en la Ciudad de México*, (Ed. del Palacio de Bellas Artes, México, 1934-1935).

²⁹ La notable viñeta a que nos referimos, fue emblema de la primera Academia de Medicina y como tal aparece en su *Periódico*. Fue usada posteriormente en otras publicaciones mexicanas de tipo académico y

vuelve aparecer en los primeros números de la *Gaceta Médica*. Su origen francés, queda demostrado por el hecho de que con anterioridad a su uso en las publicaciones mexicanas había aparecido como elemento decorativo de varias ediciones francesas entre ellas en la *Nosographie* de Pinel aparecida en París en 1789. Algunos años después encontramos que esta misma viñeta vuelve a usarse como emblema en el primer número de la revista *El Observador Médico* editado por la Asociación "Pedro Escobedo".

³⁰ Somolinos d'Ardois "Historia de la fundación de la Academia..." ob. cit., pp. 612.

³¹ Pocas piezas de literatura romántica se han producido en el campo médico de México con la belleza del manifiesto donde Lauro María Jiménez establece los principios de su nueva *Sociedad Filodélica*. Dentro del género tal vez sea el párrafo donde invoca la fuerza de la amistad, para lazo de unión y directriz de su sociedad lo más inspirado de su discurso. Dice así: "La amistad, ese lazo amoroso descendido del cielo, que une los caracteres más opuestos, que estrecha al feliz con el desgraciado, que vincula al poderoso con el pobre, y sin el cual se esterilizan en el corazón la confianza y toda clase de sentimientos generosos, es la base principal de esta asociación. Fuera de los círculos amistosos, las discusiones degeneran en disputas, se pierde el hilo del pensamiento, y el orgullo y la detestable envidia ocupan el trono que en el pecho del hombre ha levantado la Mano Omnipotente para que tome asiento la virtud".

³² Mario Salazar Mallén, "La salud de México durante el porfiriato y 50 años después", *Rev. de la Soc. Mex. de Historia Natural*, Vol. XXI pp. 335-351, 1960.

³³ Sin ocuparnos de trabajos antiguos, más o menos parciales, como los citados en notas anteriores de Nicolás León, la historia del periodismo médico mexicano fue, en años más recientes, estudiada por Francisco Fernández del Castillo en su trabajo "Historia de las revistas médicas de México", *Gaceta Médica de México*, Vol. LXXXIII, pp. 229-244, 1953; y posteriormente en una serie de artículos de José Alcántara Herrera bajo los títulos siguientes: "Contribución a la historia del periodismo médico en México" *Medicina*, Vol. XXXIV, pp. 1-46, 1954; "Notas y observaciones acerca del periodismo médico de provincia en México", misma revista y volumen pp. 121-128; "Las Ciencias, Artes y Ramas de la medicina en

México, como especialidades, desde el punto de vista del periodismo médico" misma revista y volumen, pp. 226-345; y "Algunos informes relativos al periodismo Médico-militar en México", también en el mismo volumen de la revista *Medicina*, pp. 449-455.

³⁴ Véase: Francisco Fernández del Castillo, *Historia bibliográfica del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915)* (Ed. Imprenta Universitaria, México, 1961).

³⁵ Hace ya algún tiempo que tenemos el proyecto de publicar un índice comentado del contenido de estas publicaciones anatomopatológicas de México. El interesado podrá acudir para conocer con más

profundidad su historia y lo que el Museo de Anatomía y el Instituto Patológico representaron en la evolución médica de México al trabajo de G. Somolinos d'Ardois y Gabriel Alvarez Fuertes, "La anatomía patológica en México. Historia", *Gaceta Médica de México*, Vol. XCVI, pp. 1181-1203, 1966.

³⁶ Jesús Arroyo, "Contribución a la historia de la Academia Nacional de Medicina de México, a través de su Sección de Anatomía Patológica". Trabajo extensísimo que apareció fraccionado en la revista *Medicina* en su sección *Suplemento de Medicina*, ocupando los números desde julio de 1957 hasta enero de 1964.